

Prudencia? Respondió el *Fervor* al instante; que lo estaba, y que abriessen. Entonces la *Castidad* dixo; que no se lo preguntaba à él, y que en estas cosas nunca lo creía; que hablassen, y respondiessen la *Claridad*, y el *Recato*. Admiréme de ver tan desvalido al *Fervor*, y tan poco acreditado en una casa tan santa, y dixé: *Algun mysterio encierra esto*. Llegóse al torno la *Claridad*, y dixo à la santa *Castidad*; que ya el *Recato* obedecía. Y el mismo *Recato* dixo: *Tá obedezco; pero sintiendo infinito que nos vengán estos ordenes*. Yo entonces, oyendo esto, temblaba, y decía: *Jesús, Señor, con qué atenciones se guarda la Castidad!*

Abrió el *Recato* la puerta, y hallamos un breve passo, y muy pequeño, sin nadie; y luego otro, y tampoco hallamos nada. Despues vimos otra puerta, que tenia una reja de hierro muy cerrada, con unas puntas muy fuertes, y agudas, que llamaban *Desvíos de menudencias*; y otros las llamaban *Atenciones*, y lastimaban el mirarlas. Estas tres puertas se llamaban *Rigor*, *Grosería*, *Desagrado*. Estando allí comenzó à dar golpes el *Fervor*, para que abriessen de adentro. Y dixo el *Recato*, que callasse, y se aguardasse. Oímos un ruido de llaves allá muy lexos, y despues de un rato pareció (aunque no fue así) que havian abierto una puerta; de allí à media hora otra, y aun nos parecía, que estaban à media legua. En este tiempo el *Recato* bolvio los ojos, y vio, que se iba arri-

man-

mando el *Fervor* à la puerta, y que estaba mirando por unos resquicios, y dixo muy enojado el viejo; *Aunque me maten, no he de abrir la tercera puerta, si no se sale el Fervor; porque no ha de entrar este niño al Monasterio*. Dixo el *Fervor*: por qué no havia de entrar, pues en todas partes era bueno, y promovía las cosas à Dios? Respondió el *Recato*; que él no daba razones à las cosas, sino que derechamente, y sin futilidad eligia lo seguro, y obraba lo conveniente; que se fuese de allí el *Fervor*, porque aunque le hiciesen pedazos, no havia de abrir las puertas, mientras no se saliese de la puerta, y porteria. Yo decía entre mí: *Valgame el Señor por viejo, y qué terrible que tienes la condición! Qué te hace este Angelito, que has dado entender una con él*. Al fin tanto persistió el *Recato*, que el *Fervor* advertido de la *Claridad*, y del *Santo Deseo*, se fue à rezar à la Iglesia, entretanto que nosotros acabamos de vencer dificultades.

Finalmente, de allí à un rato muy prolixo, oímos abrir otra puerta, y entonces el *Recato* abrió la de las puntas de hierro, y hallamos otra cerrada, la qual estaba abriendo una Religiosa, que llamaban *Precisión*. Las tres puertas ultimas, me dixo la *Claridad*, que se decían: *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, *Crueldad*. Abierta la ultima, vimos un Claustro desnudo de adorno, y sentimiento, un olor suavissimo, que salía de las mismas paredes, sin haver en ellas mas,

Kk 2.

que

que habitarlas aquellos Angeles puros. La *Castidad* tenia hechado el velo sobre la cara; la *Mesura*, y la *Precision* lo mismo; la *Severidad* tambien. La Maestra de Novicias, que se llamaba *Pureza*, ó *Virginitad*, tenia dos velos; y los Angelitos sus Novicias otros dos, pero blancos, porque decian, que para que bastasse uno en profesando, era menester dos, quando Novicias, y que para que las que obedecen pudiesen padecer dos blancos, no bastaba que tuviesse la Maestra uno, sino dos negros.

Vì el Coro, y la Sala de labor, los Claustros, y algunos aposentos, y hallé muchas telas, haciendas, y otras cosas en que se entretenian las Religiosas, y pregunté á la *Castidad*, que por qué tenia tan afligidas á aquellas pobres doncellas? Dixo: „ Que antes estaban alegres, sino que en aquella casa se profesaba mucha labor, mucho Coro, poco Refectorio, gran silencio, ojos en el suelo, y pensamientos en el Cielo. Entonces dixo la *Claridad*: Harto te han dicho Pastor. Y el *Recato* dixo: *Vamos, vamos, vamos*. Pero la *Claridad* apartando á la *Castidad* á un lado, le dixo; que havia orden del *Desengaño* para llevar al *Recato* con el Pastor á la casa del *Engaño*, que lo tuviesse entendido, pues no podia ser menos. Dixo la *Castidad*, que era imposible saltarles el *Recato*, y que debia mirar su Alteza, qual quedaria la casa si se iba este santo viejo, á cuya rigida condicion, y austeridad

ridad se debia la honra de toda ella. Dixoelo la *Claridad* al *Recato*, para que tuviesse entendida la orden del *Desengaño*. Y respondió; que era subdito de su Alteza, y que holgaria mucho de salir de la Porteria, y de dexar aquellas buenas señoras; pero aunque santas, y el tan viejo, pero al fin eran Señoras, y el mismo se recataba de sí, y andaba siempre temblando, y así que obedeceria al punto. La Priora comenzó á asfirse; supolo la *Mesura*, *Severidad*, y *Pureza*, y las demás comenzaron á llorar, diciendo, que se les iba el *Recato*, y quedarían perdidas.

Entonces la *Claridad* con la luz del Cielo les dixo, que usassen de una santa Religiosa que tenian en el Convento, que era un grandísimo tesoro, aunque escondido, y se llamaba la *Desconfianza santa*, y que podian darle las llaves del *Recato*, y que ella zelaria de manera la clausura, que supliesse por muchísimos *Recatos*, porque de dia, y de noche no cessaria un punto de mirar por el honor del Convento. Pareció el remedio muy bueno. Avia allí algunas Religiosas jóvenes, que lo oyeron, y una de ellas dixo: *Ay Señoras! A la santa Desconfianza le dan mano en nuestra guarda? No hay sino armarnos de paciencia, que no se ha de dar passo, que no sea mil Recatos!* Buscaron á la santa *Desconfianza*, y la hallaron ajustando, y clavando los velos de las rejás, y locutorios, porque no se viesse cosa, y al punto, que le dixeró el oficio que le daban

ban, lo aceptò sin replicar. Para los recados de acá fuera dexò el *Recato* á un hijo suyo, que tambien criaba para *Recato*, y lo llamaban *Recelo*. Con que salimos en paz, y fue con nosotros el *Recato*.

En saliendo buscamos al *Fervor*, que estaba en la Iglesia suspirando, diciendo mil ternuras al Santísimo, y aunque de mala gana dexò su santo ejercicio el niño, y nos siguiò, haciendo muchas fiestas al *Recato*, como si nunca huvieran reñido.

VA EL PASTOR YVE A LA RESIGNACION

Santa; y la dificultad del camino: y que significaban las puertas de la Castidad.

CAPITULO XIV.

Dixome en saliendo la *Claridad*, que si queria ir à vér la *Resignacion*, que estaba larga distancia de allí, entre unos montes. El *santo Deseo* respondió luego por mí, diciendo; que yo iria con mucho gusto. Llevónos por las faldas de unos montes; y en el discurso del camino dexé passar adelante al *Fervor*, que caminaba con grande velocidad: y dixé á la *Claridad*, que deseaba saber, por qué era tan desvalido el *Fervor* en casa de la *Castidad*, y andaba el *Recato* tan apuntado con él? Entónces ella respondió: Mira,

Pa-

Pastor, el *Fervor*, santo, y bueno es, y yá lo tiene consigo la *Castidad*; pero el *Recato* anda siempre guardandose de él, temiendo, si es fervor, ò imperfeccion, y de esto gusta el Señor, porque comenzando por devocion, y *Fervor*, no se llegue á propiedad, que es de lo que se quejó el Apostol de las gentes á los Galatas, quando dixo: *O insensati Galatae: Sic stulti estis, ut cum spiritu carperitis, nunc carne consummemini!* O insensatos Galatas: Comenzasteis por espíritu, y fervor; por naturaleza, y perdicion acabasteis! El *Fervor* allana, aficiona, alegra, acerca, entretiene, estrecha, y assi anda siempre el *Recato* previniendose con tiempo, y haciendo que se contenga, y se mesure, y por no haverse atendido á esto; ha havido grandes daños en la Iglesia, cuyo espíritu siempre guia al mayor desahumiento entre criaturas, y mayor union con el Criador. O qué sutil, y excelente doctrina! (dixé yo.) O beatísimo *Recato*, qué cuerdo que eres, pues que siempre estás temblando! Bendiga Dios tu aspera condicion! Buen epitecto le diste, (dixó la *Claridad*) en llamarle Beatísimo, pues Dios lo llamó Beato, quando dixo: *Beatus vir, qui semper est paravidus*. Como si dixera: Beatísimo el varon, que siempre está con *Recato*.

Pregunté: Y aquellas puerttas de unos nombres tan terribles, como *Desagrado*, *Rigor*, *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, *Crueldad*, *Groseria*, que significan?

Kk 4-

can?

can? Respondió: A estas puertas les han puesto los nombres los del figlo, pero no se llaman así, sino *Fortaleza, Valor, Honra, Cordura, Seso, Prudencia*. Y es, que ellos quando quieren introducir su conversacion con la santa *Casidad* en el figlo, ò fuera de él, quierenla obligar, y grangear por escrito, y de palabra; pero ella les dà con las puertas en la cara, cierra la correspondencia, y los delecha de sí, y ellos entonçes quexandose llaman á esto, *Ingratitud, Mala correspondencia, Rigor, Groseria, Crueldad*, y no es sino tanto honor del Cielo. Y así aquellas benditas puertas, aunque con nombres del figlo, son santas en la verdad, y causan muy celestiales efectos.

Fuimos, pues, subiendo por unas veredas raras, entre aspereza de peñas caídas, y precipicios, camino desapacible. Pregunté, cómo se llamaba aquel monte, y breñas? Y dixeron, que se llamaba el *Pais Santo*, y que me descalzasse del todo, si queria llegar arriba. Así lo hize, y caminamos con increíble trabajo: dexamos lo poblado á las espaldas, alexandonos de fuerte, que ya parecia que estabamos en muy remota region; subimos despues por unos montes, que llamaban de la *Purificacion*; otros los llamaban *Purgativos*; y despues otros de mas claridad, que llamaban de las luces, ò *Illuminativos*. Y de esta fuerte entramos por una senda estrecha, limpia, y derecha, que parecia haverse hecho con el pincel mas delgado.

Subiamos uno á uno, porque apenas cabian en ella los pies, y era necesario echar los pasos derechos, è ir poniendo las plantas en unas huellas que alli havia llenas de sangre, que dexaban los que por allí subian, y á estas huellas llamaban de *Imitacion*.

Para que yo pudiesse subir fue la *Claridad* delante, y luego el *Santo Deseo*, y pegado á mi el *Fervor*, y despues el *Recato*. Caminamos como larga distancia por aquella estrecha senda, á la qual llamaban *Senda de la Nada*, porque en ella no havia cosa que pudiesse embarazar, y deciaffe aquel mote el de la *Union*. Al lado en unas córtezas de arboles vimos escritas diversas letras, y motes, que decian: *Tèn constancia: yá se acaba*. En otra: *Mas padeciò Dios*. En otra: *Perseverancia es quien ciñe la corona*. En otra: *No desfalientes, Dios te ayudará*. Llegamos, pues, finalmente á la cima de aquel monte, y hallamos á una hermosa plaza, y toda ella con jardines, y quadros de olorosas flores, y rodeada de balcones de bronce, y plata, y otros metales preciosos; no havia cosa de hierro.

En medio de aquel hermoso jardin se levantaba un peñasco eminente de chrystal, y encima estaba sentada en una silla (de un bellísimo diamante) una Señora, y al rededor del peñasco muchas gradas, y en cada una de ellas gravados los nombres de las virtudes, y perfecciones, y por ella se subia. Asimismo estaban gravados en la silla de aquella Señora, algu-

unos motes, que decian : *Nada oyo. Nada siento. Nada quiero. Dios. Dios. Dios. Todo. Todo. Todo. Solo. Solo. Solo. Nada por Dios. Todo por Dios.*

Esta Señora asientada me dixeron llamarse *Resignacion*. Miraba muy atentamente al Cielo, de donde baraban á su corazon unas luces, que llamaban *Influencias*, y bolvian á subir (al parecer) mas encendidas, y abrasadas, y las llamaban *Incendios*. Salia del corazon de esta perfectissima Señora, un resplandor suavissimo, y clarissimo, que excedia al mismo Sol. Y preguntando; qué era aquello? Me dixeron, que ardian la *Caridad*, la *Fè*, y la *Esperanza*, dentro de la *Resignacion*.

Vi (cosa inefable) en aquel dichoso pecho, aquellas tres altissimas Virtudes, que llaman las Theologales. Y la una, que es *Fè*, decia : *Vivamente creo*. Y engendraba otra, que se llamaba *Esperanza*, y esta decia : *Ciertamente espero*. Y las dos producian otra, que se llamaba *Caridad*; esta decia : *Ardientemente amo*, y las abrasaba á entambas. Y siendo de verdad, las tres diversas, parecian una sola. Dixe: Mucho parecen al Misterio de la Trinidad Santissima? Si le parecen, Pastor, me respondió la *Claridad*; ella los dá, y crió el alma, donde arden á su imagen, y semejanza: y ahí vive el Padre, dando incrementos á la *Fè*: el Hijo, y su Pasion, fomentos á la *Esperanza*; El Espiritu Divino, llamas á la *Caridad*: y á esta Alma

la está transformando el Padre por la memoria, el Hijo por el entendimiento, y el Espiritu Santo, por la voluntad. Y estas tres potencias, y Virtudes son diversas, aunque el Alma es sola una. Admíreme de ver tan grande hermosura, tal luz, suavidad, deleyte, agrado, y consuelo: porque con aquella Alma dichosa estaban los Angeles cantando, los Querubines contemplando, los Serafines amando. Yo absorto de ver estas maravillas, deseaba, que durasse eternidades; pero la *Claridad* me dixo: *Baxad, Pastor, venid, que otras cosas menos dulces, pero de mayor provecho para vos, se os esperan allá abaxo.*

GUIAN AL PASTOR POR LA SENDA DEL
Descuydo á las puertas del Engaño, y conoce
al Amor propio.

CAPITULO XV.

BAxé de allí con gran pena, y me arrimé á uno de aquellos balcones que caian sobre el mundo, que se llamaban *Superior conocimiento*: y poniendo delante el rayo de luz, vi allá abaxo, en parte muy inferior de la cumbre donde estabamos, unas nubes claras, pero con algunas sombras, y una letra que decia *Imperfecto*. Rágaronse como si fueran cortinas, y def-

cuprían personas fantás, y buenas; pero con algunas pasioncillas, que no havia acabado de consumir el espíritu. Y dixo la *Claridad*; *Estos son buenos, y todavía van para en la imperfeccion, mira que de distancia se halla de donde estamos.* Luego mas abaxo (desecha aquella vision) ví otra region diferente, que apenas se divisaba, cubierta con una nube mas parda, con esta letra *Tibieza*. Y Abriendose, ví personas, que me decia la *Claridad*, que estaban en gracia; pero no anhelaban á la perfeccion, cargados de pasiones mas graves que los primeros, pero veniales. Y de allí (dixo la *Claridad*) si Dios les ayuda, y usan de su favor, y misericordia, ascienden á lo perfecto; pero si se apartan de su gracia, caen á lo mas grave, y dañoso. Ultimamente, allá en lo profundo del mundo ví unas nubes tristesísimas, muy oscuras, fulminando rayos, y amenazando desdichas, y una letra, que decia *Engaño*: debaxo de ellas se descubrian graves, y terribles culpas, calumnias, mormuraciones, sensualidades, robos, incendios, miserias, y otros pecados atroces. Y dixo: mira que lexos está de todo esto la santa *Resignacion*, y la ardiente *Caridad*, pues ni oye, ni vé estas cosas.

Pero aora (dixo la *Claridad*) para que veas, Pastor, y tiembles, vén conmigo: y figuionos el *Santo Fervor*, *Deseo*, y *Recao*. Llevónos la *Claridad* por una senda brevísima, y muy distinta de la otra, por

donde

donde subimos, y á la entrada me dixo, que se llamaba *Ocasión*, pero la senda *Divertimiento*, y estaban escritos en las cortezas de los arboles del lado al baxar, diversos motes, y letras, que decian: *Qué importa? Eſso bien se puede hacer. Eſso no daña. Pues no me confesaré? Solo es imperfeccion, Mozo, soy. Tiempo hay para mejorar me;* y otros de esta calidad. Y en un instante nos hallámos á las puertas del *Engaño*, debaxo de aquellas nubes espesas, que fulminaban centellas.

Yo admirado dixé: „ *Qué es esto? Quién nos ha*
 „ *traído acá, y trasladado en un instante de la region*
 „ *de la luz á las tinieblas? Del Desengaño al Engaño?*
 „ *Dixome la Claridad. Pastor, atencion, y vigilan-*
 „ *cia! Por la puerta de la Ocasión, y la senda del ne-*
 „ *cio entretenimiento, entre cosas, que se piensa que*
 „ *no importan, y no dañan, pero engañan, se baxa*
 „ *de lo santo á lo imperfecto; de lo imperfecto á lo*
 „ *malo; de lo malo á lo peor. Mira con qué trabajo*
 „ *subiste; qué facilmente baxaste; cuánto tardaste al*
 „ *subir, qué breve instante al baxar. Santo Dios,*
 „ *(dixé) lo que es menester velar en la vida del espí-*
 „ *ritu! Qué bien nos dixo el Señor tantas veces, que*
 „ *velemos! Vigilate.*

Hállame, pues, en el mismo puesto en que el Angel me dexó quando llegué al campo del *Desengaño*, y oí, que el mismo Angel me dixo. *Qué hay Amigo? Qué hay Pastor? Grandes cosas havrás visto?*

Alc-

Alegremente infinito de verlo; y postrandome le dixè: O Espíritu Beatísimo! Dios os dé mil bendiciones por el bien que me habeis hecho en traerme á esta region. Muchas cosas he visto de grande gozo, y provecho; sólo heché menos no veros. Contigo he andado; Pastor (respondió) que nunca los Angeles faltamos del lado de los Pastores, y ovejas. Allí estaba quando erraste, y te reprendió la *Lectcion*: quando te convenció la *Verdad*: quando te reprendieron tus compañeros en casa de la *Oracion*. A vista estoy de tus faltas. Dixe yo: Y tambien lo estais á levantar mis caídas? A esto con mayor contento, respondió: Aora te acompañare con particular asistencia; porque vas á mayor riesgo, pues entre virtudes, avisos, y defen- gaños, ellos eran tus Angeles de guarda; pero entre los mismos vicios te será mas necesario.

Bolví los ojos á este tiempo ázia el un lado del campo, donde me hallaba, y ví muy de lexos á aquel mozoelo primero, que me engañó, y en mi interior, y exterior conocimiento penetré que era *Amor propio*, y dixè: *Aquel es quien me engañó*. Respondió el *Deseo Santo*: *Qué presto lo conociste*. Por qué quando te burló teniendo lo tan cerca, y siguiendole, y ablandole, no le acabaste de conocer? Yo le respondi: Será esto por haver visto yá la cara del *Desengaño*. Dixo la *Claridad*: Así es; porque son luces al desengaño, y los que son en el engañado, antojos.

Pues

Pues vamos á ver lo que falta. Fuimos ázia donde estaba el *Amor propio*, y sin que nos viesse, yo acercandome á él, le cogí de los braones de la ropilla (que tiene mil partes de donde asirle) y comencé á amenazarle, diciendo: *Há traidor, como me viste al engañarme, por qué no me viste al vengarme? Aora lo hareis de pagar, y comencé á darle puntapiés, y pescozones*. El *Amor propio* gritaba, y se escusaba diciendo, que nunca me havia engañado, hablado, ni conocido, y juraba, y perjuraba muy determinada- mente, que no me havia visto en su vida. Yo dixè: *Sois grandísimo embustero, y aqui os tengo de acabar*. Entonces el *Fervor* dixo: *Matalo luego*. Pero el *Recato* decia: *Dexalo Pastor, apartate de él, que aunque lo tienes asido, puede ser que él se rebelara, y prenda, y cautive á ti*. Al *Amor propio* mejor es dexarlo sano, que tenerlo amenazado, ó herido. Dixe yo; no es mejor acabar de una vez con este picaro? No podrás Pastor, dixo el *Recato*; porque es como el hijo de la tierra á quien llamaban Anteo, que cobraba fuerzas cayendo en su misma Madre, y de arrojado en el suelo se levantaba mas bravo. Pues quien dá fuerzas á este mozoelo torpe, y ciego, que no podemos matarle de una vez? Respondió: las fuerzas le dá su Padre, que se llama *Fomento de pecado*, marido legitimo de la culpa; este le sustenta, y viste, y fomenta; y así el remedio, Pastor, es bolverte á Dios, y pedirle, que

10

te libre de tan pegajosa fiera: Dixome la *Claridad*, que lo dexasse, pues se vencia mas diestramente el *Amor propio* con despreciarlo, y dexarlo, que con querer acabarlo; porque él tenia tantas vidas, como las cabezas cortadas de la Idra, y que era imposible acabar con él, sino muriendo el sujeto donde está. Admiréme de ver, que estando tan cerca de él, no me viesse el *Amor propio*, y se guardasse. Dixome la *Claridad*, que el *Amor propio* es cieguísimo, y que estando todos mirando, censurando, y murmurando, piensa que nadie lo ve, como la perdiz incauta, que con cubrir la cabeza, juzga ella, que está cubierta del todo, y dá el cuerpo al cazador.

Tambien le pregunté; si juraba el *Amor propio*, sabiendo que mentia, ó se le havia olvidado? Y me dixo la *Claridad*, que de ninguna manera pensaba él, que mentia, sino que era un animal tan olvidadizo, que así como hacia qualquiera vellaqueria, al punto se le olvidaba, y por grandes maldades, que huviesse hecho, le parecia, que aquello no importaba, y que todo lo hacia por amor de la persona á quien lastimava, y destruía. Y es cierto, que quando yo lo dexé, á persuasión del *Recato*, se quedaba diciendo el *Amor propio*: Miren, que le he hecho yo á este Pastor á quien en mi vida vi? Y quando esto huviera hecho, nó lo hacia por su bien? Que no podamos hacer una cosa de virtud! Y esto era quando tardaba por destruirme el infame..

PUER-

PUERTAS VERDADERAS DEL ENGAÑO,

que desconoce el Pastor, y sus Porteros.

CAPITULO XVI.

A Partéme de una fiera tan maldita, y pegajosa, y caminamos á las puertas del *Engaño*. Llegamos á una plaza pequeña, muy llena de atascaderos, y vimos unas paredes caídas por muchas partes, todas de tierra, sin cosa alguna de piedra, una puerta baxa, y fúcia, y á un lado un muladar, y en un madero travessado sobre la puerta esta letra, *Tristeza, Afliccion, Pesares*. Dixome la *Claridad*: *Entra, que está en la puerta del Engaño*. Bolvíme, y preguntéle; si se burlaba de mí? Respondió: *Entra, Pastor, que no burlo*. Dixe: Pues yo no vi quando llegué á esta region las puertas del *Engaño*, y las estuve mirando muy de espacio? No ví torres hermosas, y chapiteles, balcones, rejas, musica, jardines, y una letra que decía: *Gloria, Alegria, Descanso*? Pareció (ó *Claridad*) que quieres engañarme, siendo hija del *Desengaño*? Hicéme por alguna puerta falsa del *Engaño*, porque á la principal nó me atrebaté, y cautive? Respondió la *Claridad*: *Pastor, yo no sé decir mentira, por que soy la Claridad; es verdad lo que dices, esto viste: Pero esto que viste entonces, es esto que ves ahora*. Ibas con el *Amor propio* engañado, y viciés conmigo del enga-

allup

L I

ñado

ñado. Esto siempre fue lo mismo; pero tu no eres el mismo. Si lo miran ojos engañados, y perdidos, estas puertas parecen grandeza, y ostentacion; pero con los ojos claros, se ve todo como es. Santiguéme, y dixé: Santo Dios! Quién creyera esto si no lo vieran los ojos! Lo que vá de mirar entre tinieblas de *Engaño*, ó luces de *Desengaño*!

Al fin nos acercamos á la puerta, y vimos desde allí fuera grande confusion de gente adentro. Así como llegué á entrar con mis compañeros, dixo un hombre feo, que estaba allí, que pagásemos la entrada. Yo dixé: Qué es esto? Entramos en la comedia? Dixo la *Claridad*. No es comedia, aunque es comedia, el *Engaño*. El hombre dixo: En la casa de este Príncipe cada uno que entra le paga tributo, para poder sustentarse.

Bolví á la *Claridad*, y dixé: Este hombre se burla! Dixo: No se burla: todos pagan al *Engaño*, si entran dentro de sus puertas; ò le dan la hacienda, ò la honra, ò la vida, ò el tiempo, ò el Alma. Dixe yo: Pues no quiero entrar adentro. Entonces la *Claridad* habló á aquel hombre, diciéndole: Compañero, este hombre no quiere entrar á obedecer, ni á servir al *Engaño*, y así no le debe tributar; entra solo á ver, y es forastero, y vasallo de otro Rey, y ha venido á estas regiones, y así dexadnos pasar. Havia á la otra parte de la puerta una vieja muy ardiente, y viva, y cli-
quilla,

quilla, y decía gritando: *Que no nos dexassen entrar sin que pagásemos*. Y otra muy triste, flaca, y descolorida, que estaba al lado, callaba, y estaba asentada sobre talegos; recibiendo lo cobrado, y metiendo en las mangas los doblones, y mirando á todas partes, los guardaba, y escondía porque no se los quitassen. Pregunté á la *Claridad*. Quién eran estas figuras? Dixo me: Este hombre que cobra es el *Daño*; aquella muger que solicita el dinero, es la *Codicia*. Aquella descolorida, y amarilla, que está asentada en talegos, es la *Avaricia*.

Dixé entonces: este *Daño* le dá un aire de parecer al *Escarmiento*, portero del *Desengaño*. Dixo: Acertaste, porque aquel es hijo de este. El *Escarmiento* nació del *Daño*, y de la *Pena*, una muger muy triste, y atribalada, y se recogió el hijo á buen vivir, y así le hicieron portero del *Desengaño*, y este se quedó perdido aquí, y así entrambos son porteros, aunque en partes tan diversas.

El *Fervor*, con el ansia de que me fuese útil el conocer el *Engaño*, daba gran prisa que entrásemos; pero el *Recato* decía á la *Claridad*, que mirase bien la orden que havia del *Desengaño*, para entrar en partes peligrosas, pues parecia el entrar temeridad. Qué sería (decía) si se quedasse allí dentro este Pastor, y se nos perdiessse. El *Fervor* decía, que era forzoso entrar; pues mas *Desengaño* ofrece á los hombres el *Engaño*,
que

que no el *Desengaño* mismo. La *Claridad* dixo, que traia orden para que entrásemos. Al fin eran tantos los que iban entrando por las puertas del *Engaño*, que nos passamos con ellos, á las bueltas sin pagar.

Entramos apenas, quando mirando á aquellas harpias que cobraban con el *Daño*, vi que por sus espaldas estaban unos mozucllos traviesos, hurtandoles los talegos, y jugaban quanto hurtaban, y decian: *O si estas viejas se muriesen para que nosotros entrásemos en su hacienda!* Pregunté, quien eran aquellos mozos? Si eran sus hijos de la *Codicia* (que dicen, que es fecundissima madre de grandes generaciones) pues trataban de heredarla? Respondió la *Claridad*; que antes eran enemigos de una, y otra, y se llamaban *Fuego*, *Divertimiento*, *Prodigalidad*, *Li-viandad*, y otros amigos suyos; hijos de un hombre baxo, que llamaban *Vicio*, y una muger muy perdida, y jugadora, que llaman *Relaxacion*, aquella con quien diximos, que estuvo tantas horas hablando, y murmurando la *Lengua*.



En

ENTRA EL PASTOR AL CAMPO DE
Ociosidad, y lo que vió en casa de la *Hypocresia*,
y en otras.

CAPITULO XVII.

Pregunté, si havia otra puerta en los Palacios del *Engaño*? Respondió la *Claridad*, que havia otras muchas para entrar en el *Engaño*, que se llamaban *Riqueza*, *Felicidad*, *Salud*, *Juventud*, *Poder*, *Ambicion*, y otras semejantes; pero que todas tenian la mismo perspectiva, á la verdad, que aquella, y que en todas cobraba el *Daño* el tributo del *Engaño*. Fuimos entrando por un corral adelante entre numero infinito de gente desordenada, y tanto, que es dificultoso referir lo que alli vimos. Pregunté, cómo se llamaba aquel corral? Dixerón llamarse, el *Campo de Ociosidad*. Oí conversaciones notables; unos murmuraban del gobierno, y decian mil mentiras, y desatinos. Otros trataban de guerras, y contaban nuevas nunca sucedidas. Otros se entretenian en lastimar á los otros, y entre ellos vi un hombrecillo, que andaba por todos los corrillos introduciendo mil mentirillas, y quentos. Y aquel mismo encendia luego un fuego, que llaman *Murmuracion*. Pregunté á la *Claridad*: quien es aquella figurilla tan feezuela, y pequeña.

L 3

queña

queña, y tan cansada, que con todos entra, y sale? Respondió; que se llamaba *Chisme*, hijo de una muger, que se decia la *Malicia*, y de un hombre aborrecido, que llamaban *Inquietud*.

En esto oímos gran ruido de gente, y á el fueron volando quantos estaban en aquella grande plaza. Preguntémos, qué era aquello? Dixerón, que entraba un Principe grande en una Ciudad del *Engaño*, acompañado de muchos Señores, y Cavalleros, y que iban todos á verlo. Dixe yo: Mirad la sustancia de quanto estos hacian, y hablaban, pues por una cosa tan ligera lo dexaron.

Estando así, oímos, que daba voces en una plaza cerea de allí una muchacha gritando: *Que me matan, que me matan*. Acudimos, y vimos quatro mugeres, que ahogaban una doncella, y la una de las viejas, que era muy recia, y terrible, decia: *Tengo de ahogarte*. La otra voceaba: *Tencis razon, que es mal-dita hembra*. La otra decia: *Es muy justo, que os hagais temer, estimar, y respetar*. Y la pobre moza no decia fino. *No tengo culpa, Dios es testigo, que no debo nada à nadie*. Pero replicaba otra perversa, morena, y fea: *Mientes, que yo lo vi por estos ojos, con que aora te estoy mirando*. Dixe á la *Claridad*: Vamos á ayudar á aquella pobre doncella, que me hace gran lastima, verla así maltratar, y lastimar. Sonrióse ella, y dixome: Tenla á ellas, Pastor, la

lastima, que á ella tienes. Esta moza es la *Inocencia*. La que dice, que la ha de matar es la *Ira*. Aquella que dice, que tiene razon es la *Envidia*, seca, enjuta, y amarilla, que siempre abotrece á la *Inocencia*. La otra, que dice, se haga estimar, es la *Soberbia*. La que dice, que lo vió, es la *Calumnia*, muger muy desvergonzada, y falsa. Y porque sepas á donde debe irse la lastima, y el dolor, quando veas padecer á un *Inocente*, y perseguido; ven conmigo, acerquémonos á ellas. Así lo hicimos, sacó el rayo de la luz del Cielo, y quedaron todas fixas, como si fueran de piedra; y la *Calumnia* postrada á los pies de la *Inocencia*. Dixo: Mira zora á esta Doncella. Vía que estaba con un resplandor bellísimo, alegre, hermosa, contenta, dos Angeles á sus lados, que la estaban coronando. Buelve ahora, y mira á estas desdichadas, vílas centellando por los ojos, hechando llamas de fuego por todos sus poros, y un escorpion coronado dentro de su corazon. Finalmente, horribles sobre manera. Dixome la *Claridad*. A quien querrias parecerse aora, Pastor, á quien hace injustamente padecer en el mundo, ó á quien padece por Dios? Respondí: A quien padece. Entonces dixo: pues de aqui adelante aprende, y quando vieres penar, y pecar, ten lastima del pecar, envidia santa al penar. No hay mas mal en la vida, que las culpas, que no son males las penas.

Passamos adelante, y entrando por una calle retirada, salimos ácia fuera de el lugar, y oimos gran ruido de diciplinas, y algunas voces, que parecian afectos píos, y buenos. Holguéme cierto, y me pareció, que aun dentro del mismo *Engaño* ardía la devocion. Ví una casa, que parecia como hermita, aunque no lo era, y un retulo á la puerta, muy grande, y claro, que decia *Santidad*, pero acercandome mas, ví que las letras se bolvían en otras, y ultimamente, mirando con atencion decia: *Hipocresia*. Dixome la *Claridad*: no entres por la puerta principal de esta fiera, ven conmigo. Llevónos por una puerta falsa, sacò la llave del *Desengaño*, y abrió, y hallamos á la *Ficcion*, criada de la *Hipocresia*, muy ocupada en hacer guisados á los huéspedes de casa. Preguntamos por su ama. Respondió, que estaba retirada en unos ejercicios virtuosos. Caminamos por las piezas de aquel quarto, que tenia muy cerradas las ventanas, y hallamos á la *Hipocresia* en una sala muy grande, y muy poblada, que se llamaba *Mentira*, y que estaba comiendo, y brindando con la *Gula*, *Soberbia*, y *Sensualidad*. Dixome la *Claridad*: Pastor, en la casa de aquesta infame muger, la puerta principal, es la falsa; y la falsa, essa es la cierta. Serviales los platos á la *Hipocresia*, *Gula*, *Soberbia*, y *Sensualidad*, una criada, que se llamaba *Lisonja*. Pregunté, si lo era de la *Soberbia*; porque siempre yo entendí, que se havia criado en su

casa: pero dixome la *Claridad*; que de ninguna manera, sino que desde el principio la criò la *Hipocresia*, que era su sobrina, hija de una hermana suya, que llamaban *Falsedad*, que la huvo en ella el *Engaño*.

Viendo, pues, el sobreferito de la puerta, y el embuste de la casa, diòle la *Claridad*, que es la sumamente enemiga de la *Hipocresia*, una fuerte reprehension, y ella la quiso satisfacer, ditiendo: Que
 „ comia con aquellas, por ver si podia convertirlas.
 „ Dixe yo: Ay embustera, vos os bolvereis como
 „ ellas, ò ellas se bolveràn como vos. Y esta, y no
 „ otra serà vuestra conversion.

RECONOCE VARIAS PERSONAS EL PASTOR, y entre ellas à la propia voluntad.

CAPITULO XVIII.

S Alimos de alli, y vimos un hombre seco, y ca-
 juto, que salia de una casa con un talego de plata debaxo del brazo, y muchos doblones en la mano, de quien huían unos hombres á toda priessa, y él iba tras ellos gritando, y diciendo: Venid, amigos, que os quiero enriquecer, honrar, y favorecer, y ellos todavia huían. Entraronse en una casa, y nosotros los fuimos siguiendo, por vér en qué paraban. Vimos, que havian salido por otra puerta á un campo,
 que

que llamaban del *Deleyte*; y esto era à medio dia, quando mas ardía el Sol. Pusimonos á la sombra, y ellos asentandose, como en materia importante al Sol, se pusieron muy de espacio à jugar unos pocos de reales que tenian. Alzose en un instante el uno con todos ellos, y otro, que se hallava muy picado, le dixo una pesadumbre. Desmintióle el ofendido, y sobre esto sucedió una gran desdicha, quedando uno de ellos muerto. La *Justicia divina*, que anda siempre averiguando, y castigando delitos en la casa del *Engaño*, con unos Alguaciles, que llaman *Enfermedades*, *Penas*, *Dolores*, mandò prenderlos, y echarlos en una galera, que llaman *Penalidad*, y *Tormentos*.

Pregunté á la *Claridad*, quién era aquel hombre que iba rogando con su dinero? Y aquellos que huían de él, como si fuera enemigo, y despues havian dado tan buena cuenta de sí? Respondió: que aquel hombre, que iba rogando con su dinero, era el *Trabajo*, el qual les comidaba con honra, hacienda, y felicidad, y ellos por la ociosidad se fueron á la casa de la *Pereza*, y de allí salieron à mayor trabajo, sin honra, y felicidad condenados, que padieran padecer por conseguirla. Y harto se parece esto, Pastor, á lo que Dios hace con sus criaturas, pues les ruega con corona, y gloria eterna solo para que le sirvan con moderado trabajo, y los hombres huyen

al ocio; y ociosidad, y hallan alli los trabajos, de que huyen, y despues de la vida, si no se enmiendan en ella, eterna pena, y condenacion.

Estando así divertidos, oímos ruido de campanillas, y parecia que llevaban á algun hombre á ajusticiar. Passamos de la calle donde estavamos á otra, que dicen de la *Maldad*, que viene á salir á un campo grande, y hermoso, que llaman de la *Fortuna*. Vimos un sentenciado, à quien iba azotando cruelmente una muger, y algo lexos el cadahalso, donde estaba prevenido el Ministro que havia de degollarlo, que se llamaba *Castigo*, y seguiale infinito numero de gente, diciendole mil afrentas, y denuestos, sin que huviesse criatura, que tuviesse lastima de su desdicha. Pregunté á la *Claridad*: quién era aquel miserable? Respondió; que aquel era un gran bellaco, que se llamaba *Traicion*, que havia cometido grandes maldades, y muertes, hijo de una muger que llamaban *Cobardia*, y de un mozo, que decian *Atravimiento*; y que la muger que lo azotaba era la *Fama*. Admiréme, y dixé: Pues cómo siendo hijo de la *Cobardia* ha muerto á tantos? Respondió; Por la sangre de su padre; porque á este hombre infame, y cruel, le dá los pensamientos su madre, su padre la crueldad, y así acaba, azotado de la *Fama*, degollado del *Castigo*, de todos abortecido, y de ninguno llorado.

Pregunté, qué delito havia sido el ultimo, que

dió complemento á sus maldades? Respondió, que havia dado de puñaladas en la gran Bretaña á una doncella muy apacible, y hermosa, y sobre manera honesta; y de muy grande linage, aunque sobradamente sencilla: solamente por robarle todo aquello, que tenia, y en un instante le quitò vida, y hacienda; y que á esta que matò este insolente picaron, sobre ladrón, que se llama *Traicion*, le llamaban en su tierra la *Fidelidad incauta*; dixeyo con gran dolor, qué lastima! Qué maldad! Qué alebrosía! Nò huvo quien la defendiesse? Respondió la *Claridad*: dormian sus familiares, y la simple no velaba, y este infame no dormia; y así acabò la pobrecita leal, en manos del traidor. Dixeyo entonces; ò excelente Vigilancia, cuánto mas eficaz eres para prevenir, que la mas alta medecina para curar, y sanar!

Luego oímos gran ruido de gente, que gritaba: *Plaza, plaza*; venian acompañando á una Señora muy bien prendida, y vestida de una tela, que llamaban *Vanidad*, á quien acompañaban infinitos hombres, y mugeres. Todos la venian dando, y ella de todos recibia; y tal vez si no la daban, lo quitaba; y aquello mismo lo daba otra vez, y lo arrojaba con mucha largueza. Y si le quitaban alguna cosa á ella, lo sentia, y daba infinitos gritos. Traía un vestido, que parecia riquísimo, y en el un *To* coronado por cifra, y ella iba diciendo: *To soy. To valgo. To puedo. To tengo. To quiero. To mando.*

Canséme de tanto *To*, y dixeyo á la *Claridad*: Quién es esta muger tan enfadosa, tan cansada, y tan altiva? Dixo: Esta es la *Propia voluntad*, muy gran Señora en el mundo, la qual de todos recibe quanto le dan, y aquello mismo quando ella quiere, lo dá: pero si algo le quitan contra lo que quiere, allí es el alzar el grito. El ir pronunciando, *To*, es la propia satisfacciòn con que vive, procurando todo reducirlo á su querer.

Dixeyo: Pues, cómo, si desestima lo que tiene, y lo dá, y arroja, siente que le quiten aquello mismo que dá? Respondió: porque quando lo recibe hace su voluntad, y también quando lo arroja; y aunque parece que dá, no dà, sino que recibe, pues mas entra en ella con hacer su voluntad, que sale de ella con lo que arroja; y así le atormentan al quitarle lo que quiere, porque le quitan el hacer aquello que mas estima, que es la propia voluntad. Esta muger es altiva sobre manera, y muy contraria á la voluntad divina. Es hija de la *Soberbia*, y así toda su ansia es mandar, ò despreciar los que mandan, que es otro modo de *Soberbia*, de suprema magnitud, que llaman *Pobreza insolente*; de la qual habló el Espiritu Santo, quando dixo: *Que era maldad grande ser insolente, el que es pobre.*

Caminámos adelante por unas calles, que se des-
cían: *Riqueza, Lozania, Furventud*, y llegámos á

otra plaza, que llamaban *Del contento*, en donde de algunas casas salía notable gente, unos gritando, y diciendo con votos, y reniegos: *Que no ha-vian de jugar*. Dixe: esto tanto es, y bueno. Dixo la *Claridad*. Es que han perdido. Otros voceando: *Que aunque les costasse la hacienda se ha-vian de jugar*. Otros afirmando: *Que lo ha-vian robado, y que eran unos ladrones, fulleros*. Pregunté á un hombre que allí estaba, qué casas eran aquellas: Dixo, que eran *Casas de entretenimiento*. Yo reíme, y dixé á la *Claridad*: Has oído tan terrible desatino? Salen rabiando, y dicen, que se entretienen?

Llegamos á una de ellas, y desde la puerta oír cantar excelentemente: yo quise entrar, y el *Recaro* me cogió del brazo, y dixo: Decente, que desde aquí los oírás. Y apenas acabó la copla el músico, quando otro que estaba allí le dió una gran bofetada, el hecho mano á la daga, y con esto vimos, y oímos desde la puerta, que se hundía la casa á voces, y que unas mugeres gritaban: *Qué nos matan! Justicia. Qué nos matan!* Todo era ruido de espadas, pistoletazos, y derribar bancos, y sillas, juramentos, blasfemias, y voces. Andaban unos negrillos feezuolos arizando, y con infinitos chifmes revolviendo quanto havia. Preguntamos, qué era aquello? Y dixo la *Claridad*, que allí vivía la *Sensualidad*, y que aquellos negrillos, se llamaban *Zelos*, y que havian encendido la casa, y los

traían.

traían á todos perdidos, confusos, y rabiosos, y finalmente vendrían á suceder grandes males.

Ví tambien enfrente de aquella plaza, un Palacio, que parecia Real en su grandeza, salian de él, entre muchos descontentos, algunos hombres alegres. Entré adentro en una pieza donde havia unos Varones ancianos, á quien asistía, y servía una muger muy cortés, y con grande reverencia, y humildad procuraba tenerlos bien asistidos: y ví que esta misma en saliendo de la pieza donde estaban los viejos, no obstante que havian hecho muchas de las cosas que pedía, porque le negaron una sola, murmuraba reciamente acá fuera, de aquellos á quien servía, y regalaba allá dentro. Y lá que era tan rendida, y modesta entre los viejos, mandaba con grandísima altivez á otros, á quien ella gobernaba. Yo admirado de tan grande falsedad, dixé: Quién es esta muger tan comedida allá dentro, tan sacudida acá fuera? Esta, ó Pastor, respondió la *Claridad*, es la *Ambicion*, validísima en el mundo; y aquellos ancianos á quien primero sirve, y luego muere, son los que reparten los premios que la alimentan; y oy lástima á los que servía ayer: porque esta fiera, Pastor, al subir, y pretender toda es cortesia, y sumisiones, pero al mandar, y reconocer aquello que recibió, ingratitude, y soberbia.

LLE

vanos, tan inquietos, é inútiles exercicios. Unos cantares, y musicas tan ligeras, à cuyos acentos figuen passos de tan grande engaño, y el estrivillo infame, con lo qual dan al *gusto*, ò al *gustillo* el tiempo, y la ocupación, que le le debe á lo *Justo*. Pero lo que mas que todo me lleva la admiración, es, que á esta calle se llame la del *Sueño*. Porque aquí á nadie veo durmiendo, antes á todos muy atentos, y despiertos á sus bayles, gustos, y entretenimientos.

Entonces me dixo la *Claridad*. Tu, Pastor, ves lo que miras por afuera, mas no lo que passa por adentro: yo te llevaré donde veas el daño que causa al mundo este *Engaño*.

Cogiome del brazo, y entròme por una puerta de una casa de la cera del *Descuydo*, que hacia passo à otra calle, y al passo llamaban el de la *Luz*, y á la calle, la de los *Hurtos*, y *Robos*, y era poco menos larga, y ancha, y poblada que la otra.

Allí ví muchos ladrones, y picarones, que por las puertas falsas de las casas de la cera del *Descuydo*, (y lo mismo me dixo la *Claridad*, que sucedia en la otra de la *Omission*) sacaban toda la ropa, y saqueaban la hacienda de los que estaban baylando, y cargaban con ella, y se la llevaban, y entonces dixe entre mí: *Bueno anda el mundo en el Reyno del Engaño, unos roban, y otros baylan.*

Asegurómela *Claridad*, que quando bolvían de

baylar los engañados, no hallaban blanca en sus casas, ni una silla en que assentarse, y muriendo de hambre; pedían limosna de puerta en puerta: y añadió; aora fabrás, Pastor, por què llaman á la calle de los bayles, la de el *Sueño*, porque aquel baylar es dormir para el provecho, aunque no lo es para el gusto, y aun para este es un sueño muy ligero. Al fin aquello que es vigilancia para holgarfe, es sueño mortal para conservarse.

Extraña cosa, dixe yo! Confieso que estoy haciendome cruces. Que un picarillo como aquel *gustillo*, con una cosa, que no dura un soplo, como son estos bayles, y deleytes ligerísimos, trayga así arrastrado al mundo! Que por el, pierda el hombre, honra, vida, hacienda, y Alma! Quién dixera tambien, que el baylar era dormir? Y el dormir era dexarse robar? Quanto mas valiera que durmieran los ladrones, que no los señores de sus casas?

Respondió la *Claridad*, cierto es, que durmieran, ò Pastor, ó trabaxaran aquellos; si estos otros trabaxaran, velaran, y no baylaran, y por baylar no durmieran. Y así vos aprended á no dormir, ni baylar, pues os hizo Dios Pastor, mirad bien, que no os perdáis: porque este breve baylar, será en la otra vida, eternamente penar, y este sueño dulce aqui, es pena, y tormento allí.

ACOMPANAMIENTO GRANDE, Y MUY admirable, que el Pastor vió en la calle del Tiempo, y su fin.

CAPITULO XX. y ultimo.

Quando estabamos mas divertidos en esto, me dixo la Claridad: Mira Pastor, que grande acompañamiento passa por aquella calle, vamos á verlo de cerca. Fuimos á una calle ancha, espaciosa, y hermosa, que llamaban la de el Tiempo.

Vimos á un venerable viejo, de hermoso talle, á cavallo, á quien iban siguiendo muchos Cavalleros, adornados de galas, y riqueza, y caminaban con muy grande Magestad. Luego se seguian unos hombres mas mozos, que decian, que eran hijos de los primeros, con igual, y mayor lucimiento que sus padres, muy alegres, y vizarros. Y tras estos en sus hacas, unas niñas bien prendidas, y contentas. En medio iba en una hermosa haca, excelentemente aderezada, una Señora bellissima, y entre otras cosas traia en su tocado, una rica pluma de diamantes, y en ella escritas unas letras, que decian Vida.

Iba hablando con un Confejero suyo, y le aplaudia quanto hablaba, con cuyo parecer lo gobernaba todo, y él daba todas las ordenes. Decia aquella Señora

ñora: Llegarè à Alemania, y á la buelta he de hacer algunas cosas importantes: y despues descansarè, y volverè à hacer jornada. Y él con una risa, aunque alegre, pero falsa, le decia: Si Señora, que para todo hay lugar. Iba á cavallo una Dueña, que dicen era hermana de aquel Confejero, y tambien le decia: Que sobraba tiempo para todo, y que assi fuese muy despacio; y passasse por Italia, y se entretuviesse en verla, antes de bolverse à Inglaterra.

Luego iba gran numero de gente de todas edades, unos á cavallo, y otros á pie, acompañando, sirviendo, y regalando á esta Señora. Entre ellos vi dos hombres en unos cavallos muy ligeros, y sueltos, y que andaban de rebozo, de fuerte, que andando por todas partes, parece que se escondian. El uno traía una espada de acero defembaynada, aunque cuydaba de cubrirla, y en ella gravadas estas letras: *A los que yo no acabarè*. Y el otro una espada de madera, con unas letras, que decia: *Yo los tengo de acabar*: y estos dos hombres iban facendo del acompañamiento, de uno en uno, de dos en dos, y tal vez en mayor numero, á los que les parecia, fuesen de á pie, ó de á caballo, sin que ellos lo pudiesen resistir, y los que una vez salian, no bolvian.

De fuerte, que puedo asegurar, que á dos calles, que fuimos siguiendo el acompañamiento, al parar en una casa algo angosta, donde entraron el viejo, y aquella noble Señora, con los demàs, á hacer visita,

si no vinieran otros à acompañarla, se huvieran quedado solos. Entraron todos en ella, y era harto triste, y lobrega la puerta, y la casa. Y el viejo que havia ido adelante aguardò à que todos entrassen, y luego entrò èl, y llevo tras sí la puerta. Acabose aquello como si no huviera sucedido. Quando buelvo la cabeza, y veo otro ruido como aquel, y que venian al parecer los mismos por la misma calle por donde havian pasado, sin haver salido por la dicha puerta, ni haver dado tiempo à ello.

Dixe yo: „ *Qué es esto, Claridad santa?* Estos no son los que entraron? Respondió ella: ! No son los mismos, aunque es una misma cosa. Pregunté: „ Pues qué ha sido esto? Bien he menester la luz que tu traes del Cielo para acabar de entender practicamente lo que aquí acabò de ver. Quién es aquella Señora, acompañada del viejo, y aconsejada de aquel hombre, y muger que la asistían? Y aquellos dos hombres que iban desapareciendo à los que acompañaban, y seguían, quién son? Còmo se llama la casa deslucida, donde entraron?

Respondió: „ Mira Pastor, esta dama à quien todos acompañan, es la *Muerte*. Ezzo no (dixe yo) antes parece la *Vida*. Respondió la *Claridad*: *Esso parece, esto es*, pues es la *Vida*, la *Muerte* disimulada. Aquellas letras del plumaje de diamantes, no están sino sobre vidrio muy fragil, aunque lucido,

„ al qual le llaman *Salud*, hecho de tierra, y de un soplo leve, que le diò aquel lucimiento, y aunque por una parte dicen *Vida*, por la otra expresan *Muerte*, y esta es la letra mas cierta. Aquel viejo, à quien sigue todo el acompañamiento, se llama el *Siglo*; que se compone de cien *Años*. Aquellos hombres mayores que están cerca de él, son *ellos*, y los otros, hijos de estos, son los *Dias*, de que se forman los *Años*. Aquellas meninas, vivas, breves, y pequeñas, son las *Horas*, de que se forman los *Dias*. Aquel hombre, y muger, que acompañan à aquella noble Señora, que es propiamente la *Muerte* dentro de la misma *Vida*, el uno se llama *Engaño*, y este lo gobierna todo; y la otra *Confianza vana*, de quien se ayuda el *Engaño*, y estos siempre alegran, lifongean, y consuelan à la *Vida*, pero la traen engañada.

„ De aquellos dos hombres, que van desapareciendo à los demás, el de la espada de acero se llama *Accidente*, y el de la de madera *Debilidad*, y son Alguaciles de la *Muerte*. Las letras significan, que al que no acaba en la vida el *Accidente* de ca- lenturas, heridas, y otras miserias como estas, que cortan, y acaban con brevedad à los mozos, ha de acabar la *Debilidad*, con cuchillo de madera de la vejez, y diurnidad, de la qual nadie se escapa, y estas van desapareciendo à los que caminan por

„ la carrera del *Tiempo*, en el curso de la *Vida*.
 „ El entrar primero todos, y luego el viejo, y llevar tras sí la puerta, es acabarle aquel *Siglo*, y comenzar otro de diferentes rostros; pero con un mismo fin. La casa donde entran es de una venerable, y triste *Viuda*, que aunque está siempre comiendo, nunca se sacia, y estos que vienen, y otros que vendrán, todos entran por la misma puerta, y allí acaban para el mundo, y se llama *Sepultura*.

O *Luz* soberana: dixe. O *Claridad* Santa; lo que se aprende contigo en la casa del *Engaño*. Todo es contrario à lo que parece. Parece hermosura, y es corrupción; parece consejo, y es engaño; parece diamante, y es vidrio; parece vida, y es muerte.

Angel santo, harto he visto; si esto no basta à darme luz sobre aquella, y con aquella, que nació esta noche en Belèn, nada bastará à mi engaño. Bolvamos al pecèbre. Respondió el Angel: Bolvamos, que yà se comienza la luz del dia, y siendo Pastor, es justo que vuelvas à tu ganado, no sea que lo halles por esta ausencia perdido.

Esto me dixo que le sucedió al Pastor en aquella santa noche, y yo luego que lo oí, lo encomendé à la memoria, y escrivílo por si huviesse alguno que desde ella, quisiere passarlo à la voluntad.

F O I I N .

T A

T A B L A

DE LOS CAPITULOS, QUE CONTIENE este Libro.

- C**AP. 1. De los motivos, y razones, que ha tenido este Pecador para escribir estas Confesiones, y Memorial de miserias, y misericordias. Pag. 5.
 Cap. 2. De los Cargos generales, que Dios puede hacer à este Pecador. Pag. 7.
 Cap. 3. De los beneficios particulares, que Dios hizo à este Pecador en su infancia, y antes de nacer, y luego despues de haver nacido. Pag. 8.
 Cap. 4. Lagrimas, y reconocimiento de este Pecador à Dios. Pag. 10.
 Cap. 5. De otras misericordias, que obrò Dios con este Pecador, hasta que lo conoció su Padre; y comienzan sus miserias. Pag. 14.
 Cap. 6. Lloro este Pecador haver perdido la gracia Bautismal, y tan presto, y correspondiendo con ingratitudes à tantas Misericordias. Pag. 17.
 Cap. 7. Obliga Dios con nuevos beneficios à este Pecador, y èl camina ingrato à su perdicion desde los diez y ocho años, à los veinte y ocho. Pag. 23.
 Cap. 8. De otros beneficios, que Dios hizo à este Pecador en estos diez años. Pag. 26.
 Cap. 9. De los peligros, que Dios librò à este Pecador, y avisos, que le diò en medio de sus gravísimas culpas, y cargos que de esto le puede nacer. Pag. 28.
 Cap. 10. De otros beneficios de bienes de fortuna, que Dios hizo à este Pecador, y cargos que le puede hacer por ellos. Pag. 34.
 Cap. 11. Lloro este Pecador haver ofendido à Dios tanto, y no haver despertado sino muy tarde, con tantos avisos, y beneficios. Pag. 36.
 Cap. 12. Cargos de misericordias contra este Pecador, quando Dios lo sacò de las nieblas, y tinieblas de la culpa.

Nn

pa,

- pa, y le dió luz en los diez años siguientes desde los veinte y ocho, hasta los treinta y ocho. Pag. 45.
- Cap. 13. Estrecha Dios más la vocacion de este Pecador con nuevos beneficios sobrenaturales. Pag. 48.
- Cap. 14. Dios le fue haciendo nuevas misericordias à este Pecador, que son nuevos cargos, por no haverlas servido, como debía. Pag. 50.
- Cap. 15. De otras misericordias, y cargos, que puede hacer Dios à este Pecador, y como se ordenò de Sacerdote. Pag. 53.
- Cap. 16. Recibe nuevas misericordias del Señor este Pecador; cargos, que su Bondad puede hacerle, si no procura servirle. Pag. 56.
- Cap. 17. Nuevos cargos, y misericordias; y que la Virgen le imprimió el amor à su Hijo preciosísimo, y de qué manera. Pag. 59.
- Cap. 18. Llora este Pecador el no haver sabido servir estas misericordias, y haver incurrido despues de ellas, y con ellas en grandísimas miserias. Pag. 62.
- Cap. 19. De otras misericordias, que Dios hizo à este Pecador, y avisos, que le dió, hasta ponerlo en mas alto grado en la Iglesia. Pag. 72.
- Cap. 20. Profugite este Pecador en la penitencia; pero con hartos asimientos, é imperfecciones, y caídas, y dale Dios una gravíssima enfermedad, y le reprehende San Pedro Apostol. Pag. 79.
- Cap. 21. Llora este Pecador el haver sido tan ingrato à tantas mercedes, é ilustraciones; y pide con lagrimas perdon, y misericordia. Pag. 86.
- Cap. 22. Hace una gran jornada, y ausencia de su tierra, Patria, y Provincia este Pecador à servir, una Iglesia en partes remotas. Cargos, y misericordias, que Dios le hizo, y de que debe dar cuenta. Pag. 95.
- Cap. 23. Comienza este Pecador Obispo à reformar, y lo que obró en esto. Y con la reformation se le despiertan persecuciones notables. Pag. 104.
- Cap. 24. De otras misericordias, que Dios hizo à este Pecador en el Pastoral ministerio; y de lo que le passaba, quan-

- quando ayudaba à las Almas escribiendo, y predicando. Pag. 109.
- Cap. 25. Levantanse grandes borrascas contra este Pecador, y arrojante en la mar de sus trabajos. Cargos de misericordia, y de piedad, que Dios en ellos le puede hacer. Pag. 115.
- Cap. 26. Llora este Pecador el haver desperdiciado, y malogrado estos trabajos con sus culpas, y pide perdon à Dios. Pag. 129.
- Cap. 27. Sacale Dios de otros trabajos à este Pecador, y nuevos cargos, y misericordias al bolverle à su Patria. Pag. 140.
- Cap. 28. Raras misericordias, que Dios usó con este Pecador, para que de el todo no se perdiese. Pag. 147.
- Cap. 29. Llora este Pecador sus caídas, y miserias; y canta las misericordias Divinas. Pag. 150.
- Cap. 30. De los medios, de que se valió la culpa, y el Demonio, y su mala inclinacion, para que este Pecador estuviese expuesto à tan grandes peligros de perderse, y lo escribe, para que otros escarmenten. Pag. 162.
- Cap. 31. De los medios de que se valió la gracia, para que este Pecador no se perdiese del todo, y para siempre, y lo escribe, para que otros escapen, y peleen. Pag. 167.
- Cap. 32. Alaba este Pecador à Dios llorando sus culpas, y dándole gracias, por haverle librado de tantas, y tan grandes miserias. Pag. 174.
- Cap. 33. Nuevas, y repetidas misericordias, que Dios obró con este Pecador despues que le libró de tan grandes peligros, y perdicion. Pag. 187.
- Cap. 34. Que le mudaron à este Pecador de Iglesia, y lo que le sucedió para acceptarla, y nuevas misericordias, y miserias. Pag. 193.
- Cap. 35. Llega à su Iglesia, comienza à obrar en su ministerio, y nuevas misericordias, y cargos sin descargo, sino la misma misericordia, que satisface à sus cargos. Pag. 197.
- Cap. 36. Le va Dios estrechando mas las reglas à este Pecador, y dando inflamaciones de amor. Pag. 202.

- Cap. 37. De otras misericordias de Dios, y deseos, que le ha dado del consuelo, y bien de las Almas de su cargo, y de sembrar la Divina palabra. Pag. 208.
- Cap. 38. De otras misericordias que Dios hizo en las Visitas à este Pecador, y de sus misericordias, y cómo visitaba su Obispado, y repartia al visitar las veinte y quatro horas del dia. Pag. 213.
- Cap. 39. De algunas cosas que le sucedieron visitando su Obispado. Pag. 218.
- Cap. 40. De otras misericordias que Dios le hizo en las mismas Visitas, y cosas harto notables. Pag. 220.
- Cap. 41. Del Diario, y exercicios, en que se ocupa las veinte y quatro horas del dia, quando no visita. Pag. 225.
- Cap. 42. Del examen de estos exercicios, del poder de la gracia, y lo que se le facilitan à este Pecador las cosas, y otras de este genero. Pag. 279.
- Cap. 43. Del camino por donde lleva à este Pecador el Señor en su presencia. Pag. 284.
- Cap. 44. De las hablas interiores, è ilustraciones con que comunmente le suelen advertir, ò enseñar, ó alumbrar el Alma. Pag. 290.
- Cap. 45. De las tribulaciones interiores, que este Pecador ha padecido, y padece en estos treinta años, desde que sigue la vida interior. Pag. 297.
- Cap. 46. De otras exteriores tribulaciones, con que el enemigo maltratò algunas veces à este Pecador. Pag. 302.
- Cap. 47. De la soberbia ambicion, y codicia de este Pecador, y cómo se las fue Dios mitigando. Pag. 309.
- Cap. 48. De la devocion practica à los Santos, que él no conocia, ni sabia antes de su vocacion, y quan útil le ha sido, y es; y del soberano Sacrificio de la Misa. Pag. 322.
- Cap. 49. De algunas cosas particulares, que han sucedido à este Pecador, en las quales se manifiesta la piedad Divina. Pag. 331.
- Cap. 50. De otras cosas particulares de este genero. Pag. 336.
- Cap. 51. Quan ignorante ha sido este Pecador en cosas de oracion, y en el practicarla, y lo que Dios ha obrado con él en esto. Pag. 342.

Cap,

- Cap. 52. Quan gran merced de Dios para un Alma, es, calentarse su Divina Magestad el corazon humano en Amor Divino. Pag. 351.
- Cap. 53. Que este Pecador solia escribir tratados de Oracion sin saberla, y de que manera. Pag. 358.
- Cap. 54. De otras cosas que le han sucedido à este Pecador, procurando el Señor reducirlo à buen camino. Pag. 362.
- Cap. 55. Lagrimas de este Pecador, que dandole Dios tales deseos de servirle, le ofende, y ha ofendido con tan multiplicadas culpas. Pag. 367.
- Cap. ultimo. Llora este Pecador no haver cumplido, como debiera estos propósitos. Pag. 402.



INDI

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, MATERIAS,
y Sentencias de este Libro.

A

- A**, B, C; decialo todos los dias, para que con sus letras le formasse Dios preceptos. fol. 254.
- Abel; cabeza de los Inocentes. fol. 327.
- Abito de Capuchino, sin otro abrigo vate mucho tiempo para dormir. folio 51.
- Abstinencia que guardo siempre en la fruta fol. 57. 257. 396.
- Abstinencia en la comida, y en quanto podia parecer regalo. fol. 221. 267.
- Abstinencia que prometió à MARIA Santissima al principio de su vocacion. fol. 390.
- Abstinencia de la bebida en los Viernes; solo bebia un poco de azeyte, y vinagre. fol. 397.
- Adagio de Santa Teresa, decialo entre sus mayores congoxas. fol. 292.
- Adan, y Eva cabeza de los Penitentes. fol. 38. 327.
- Tuvoles gran devocion, y sus motivos. fol. 327.
- Adorno de su casa; arrojalo à las primeras luces de convertido. fol. 389.
- Afectos ternisimos de varias virtudes, en que casi involuntariamente prorumpia. fol. 284.
- Ayuno; eran tan frequentes los de este Prelado, que apenas dexaba de ayunar doce dias al año. fol. 57.
- Los de Pan, y Agua. fol. 391.
- Alabanzas de la humildad. fol. 158.
- B. Alano, y revelacion de la Virgen, que se refiere en su vida, cono la practicò este Prelado. fol. 57.
- Alborozos festivos, con que aun sus mismos Emulos celebraron su buelta à la Silla de su Dignidad. fol. 127.
- Alhajas de plata, y quanto tenia precioso, arrojò de su casa al principio de su vocacion. fol. 52.

- Alivios de su ministerio era alternar una ocupacion con otra. fol. 222.
- Alma; lo que debe hacer quando se siente en algun peligro à vista de la luz, y inspiraciones Divinas. fol. 164.
- Clamar una alma à Dios, es prenda para que lo halle. fol. 168.
- Cobrales grande amor à las de su Obispado. fol. 197.
- Representase su alma en la figura de un Paxarillo descansando en el clavo de los pies de Christo, y en la de Abeja recogiendo flores de sus Llagas. fol. 285.
- Sentia una fervorosa para amar à Dios, quando mas atormentado su cuerpo del Demonio. fol. 305.
- Alguaciles llama à las reprehensiones interiores, y los quiere mucho. fol. 291.
- Ambicion à puestos, y Dignidades no la tuvo desde los veinte y ocho años de su edad. fol. 317.
- Amor; el de Dios ardia tanto en su pecho, que muchas veces le puso à peligro de reventar. fol. 202.
- Hacia al dia 366. actos de amor de Dios. fol. 397.
- El amor domestica las fieras. fol. 130.
- El amor de Dios imperfecto, y sensitivo se compadece con la culpa. fol. 171.
- Efectos que causa en las almas. fol. 172.
- Tuvolo San Pedro, quando negò à su Maestro. Ibidena.
- Angel; dàle uno à entender visiblemente el desprecio de este mundo, y la apetibilidad de Dios. fol. 76.
- Componele el de su guarda en una enfermedad el organo de sus sentidos. fol. 82.
- Anfia; dàsela Dios muy grande de aprovechar à las almas de su cargo. fol. 112.
- Anfia de besar los pies à sus Emulos, y de derramar la sangre por ellos. fol. 136.
- Anfia de no ofender à Dios. fol. 147. 168.
- Anfia de penitencias. fol. 182.
- Anfia de dar limosna, y de pagar, eran dos cuchillos, que à todas horas le affligian. fol. 320.
- Anfia de no perder tiempo, y ni estar un instante sin ocupacion. fol. 334.

- Apunamientos posteriores à su vida interior. fol. 404.
 Àrbol, que no dà fabrosa la fruta, no es buen arbol. fol. 159.
 Representase uno varias veces con muchos Santos en la forma de Paxaros ablando al Señor. fol. 285.
 Armas; pone las del Rey en el nuevo Templo de la Cathedral de la Puebla, negandose à la gloria, que le dieran en la posteridad las de su casa. fol. 100.
 Asistencias eficaces de los Superiores son necesarias, para que el Ministro reforme; y el no darlas es animar à los daños. fol. 116.
 Audiencias de mugeres, con que recato, y circunspeccion las tenia siendo Consejero. fol. 385.
 Avisos; dàfeles Dios muy grandes, para que no se pierda. fol. 144.

B

- Bayles; sienta, y llora los que le hacen sus Feligreses al recibirlo en las visitas. fol. 113.
 Barba grande; quitase la al principio de su vocacion. fol. 53: 389.
 Batalla, que trabò ca su alma la gracia con el Demonio. fol. 173.
 Bautismo; cobra en el hermosura espiritual, y corporal. fol. 9.
 Librale de algunas enfermedades. fol. 14.
 Beneficios particulares, que Dios le hizo en su infancia, y antes de nacer, y luego despues de haver nacido. fol. 8.
 Nuevos beneficios desde los 18. à los 28. años de su edad. fol. 24.
 Otros de bienes de fortuna. fol. 34.
 Estrechale Dios mas la vocacion con nuevos beneficios sobrenaturales. fol. 48.
 Los beneficios de Dios son cargos gravísimos, quando no se sirven, como es justo. fol. 104.
 Representados à vista de ingratiitudes son tormento de cuerda para el alma enamorada. fol. 346.

Ben-

- Bendicion; tomabala del Santisimo para predicar à los Labradores, sin otra prevencion, ni estudio. fol. 210.
 Belon; manifiesta Dios en uno, con que estava rezando, un estupendo milagro. fol. 78.
 San Bernardo; con su Imagen le diò à entender un Loco lo mucho que havia de padecer. fol. 119.
 Apareceçese con Sto. Domingo, y Sto. Thomas. fol. 223.
 Borrascas; levantanse grandes contra este Venerable Prelado; y arrojanle al mar de sus trabajos. fol. 115.
 Breve; recibe uno del Pontifice à favor de su Dignidad en una rara circunstancia. fol. 128.
 Los brutos reconocen beneficios. fol. 40.

C

- Cabeza; fortificasela Dios para que trabaje. fol. 335.
 Propone traerla descubieta en reverencia de la Virgen. fol. 385.
 Doliase continuamente. Ibidem.
 Caídas; permitiesela su Magestad para que levantado las huia. fol. 165.
 Calzones de angeo; vistelos aun siendo Consejero. fol. 51. 389.
 Cama, que usò al principio de su vocacion; una tabla rasa debajo de la cicalera de su cuarto. fol. 52. 58.
 Padecia en ella tales frios, que le parecia le mudaban camisas de yelo à cada instante. Ibidem.
 La que usaba quando Obispo; un jergon con paja, y una manta raída. fol. 233. 58. 204. 278.
 Hallase mejor de salud con este genero de camas. fol. 58. 205.
 Camamones; un grano solo le parece gran Palacio para su habitacion. fol. 310.
 Canonizacion de Adan muy preeminente en la Escritura. fol. 330.
 Cardenal, consagrale de Obispo uno muy Santo (Señor Espinola) fol. 85.

Cob. Oo. lo principal. Hof-

Hospedale otro en su Palacio (Señor Sandoval) y dale (con no pequeño misterio) la vida de un Prelado muy perseguido, para que la lea. fol. 85.
 Cargos generales, que le puede Dios hacer. fol. 71.
 Cargos de misericordia desde los veinte y ocho à los treinta y ocho años de su edad. fol. 45.
 Caridad; perdida ésta del todo anda arriesgada la Fé. fol. 26.
 Caridad grande, con que asistió à los enfermos de un Navio. fol. 97.
 La que manifestaba con los pobres; vido pobres.
 Castidad; hizo voto de guardarla. fol. 385.
 Elige à la Virgen por protectora de esta virtud. Ibidem.
 Estrechísimo modo de portarse con las mugeres, por su mayor obervancia. fol. 385.
 Cathedras, que fundó en la Puebla para el bien de aquel Obispado. fol. 103.
 Confuras; publicanse, aunque nulas, contra este Prelado en su Diocesi. fol. 120.
 Sufrelas con grande fortaleza de animo. Ibidem.
 Cilicio perpetuo; prometelo traer quando su reduce. folio 57. 196.
 Cilicios afechos; de que andaba siempre armado. fol. 32.
 Clausura, que prometió à la Virgen. fol. 392.
 Coches dexale à imitacion de S. Martin Obispo. fol. 199. 364.
 Codicia; jamás la tuvo; antes bien fue siempre muy liberal, y caritativo. fol. 27.
 Es la causa capital de muchas maldades. fol. 107.
 No fuera tan grande la de la Nueva España, si los Superiores le huvieran asistido. Ibidem, y fol. 317.
 Colegios de grande utilidad, que fundó en la Puebla. fol. 103.
 Comidas regaladas, y de que él gustaba mucho, quitáse las del todo, y se las dá à Dios. fol. 205. 267.
 Come Religiosamente en comunidad con su familia. fol. 266. 265. 276.
 Procura siempre en la comida tener presente à Dios, y le sueldar el primer plato. fol. 266.

Comida; que él mismo repartia todos los dias à los pobres en la puerta de su Palacio. fol. 269. 313.
 Otras comidas de pobres, véase pobres.
 Comunión espiritual; recibela quotidianamente del Santo del día, ò de San Juan Evangelista. fol. 272.
 Concilio de Trento defendido de este Prelado à costa de grandes fatigas. fol. 107.
 Confesion; hacia una general todos los años. fol. 59.
 Confesiones de sus ingraticudes à vista de los beneficios grandes de Dios. fol. 152.
 Confesiones milagrosas de pecados callados, que hizo en una Visita. fol. 218.
 Congregaciones espirituales; fundalas en varios lugares. fol. 218.
 Congregaciones espirituales; fundalas en varios lugares. fol. 220.
 Congregacion del nuevo Templo de la Cathedral de la Puebla, y traslacion del Santissimo. fol. 99.
 Su Conagracion de Obispo dia de San Juan Evangelista. fol. 85.
 Consejo de su Magestad; sirvelo con plaza de Consejero à los veinte y seis años de su edad. fol. 34.
 Consideracion muy devota, que hace de su muerte, y de su particular juicio; hablando con Jesús. fol. 372. usque ad 379.
 Contemplacion altissima, que tuvo de las tres Divinas Personas. fol. 337.
 Contradicion de su familia, para que no admita el Obispado de Oñina. fol. 195.
 Conversion de este Prelado, y sus medios. fol. 45. usque ad 53.
 Sucede à los veinte y ocho años de su edad. fol. 53.
 Conversion milagrosa de un Moro. fol. 97.
 Corazon; partecle de dolor al considerar los favores Divinos. fol. 175.
 Entregasle à Jesús. fol. 182.
 Palpitabile siempre que el Demonio se le acercaba, con que lo conocia, como si lo viera. fol. 192.

- Ofrecièlo à Dios todos los dias, quando se levanta. fol. 366.
 veces, y 72. à la Virgen. fol. 243.
 Ofrecièlo otras 366. veces à su Magestad, quando se prepara para decir Miffa. fol. 261.
 Ofrecièlo tambien en la comida à cada bocado. fol. 206.
 Ofrecièlo 33. veces à Christo, y 12. à su Santissima Madre despues de Completas. fol. 271.
 Hace lo mismo despues de cenar. fol. 277.
 Trae lo tan defasido de las criaturas en lo interior, y exterior, que nada, quiere ni desea, fino à Dios. fol. 287.
 Christo empeñado en llamarle, y el en resistirle. fol. 197.
 36. 129. 133.
 Christo transfigurado le libra del mortal peligro de una pistola. fol. 32.
 Aparecefele frequentemente en la figura de Salvador. fol. 189.
 Aparecefele Coronado de espinas à lo ultimo de su vida. fol. 190.
 Inspirale Christo Sacramento, que dè de comer à los pobres à la puerta de su casa. fol. 201.
 Cruz se dormia con ella abrazado. fol. 75.
 Siente una noche en la Cruz dos, ò tres golpes, con que le despertaron para la Oracion. Ibidem.
 Dicele al levantarse todas las mañanas muchos requiebros. fol. 242.
 Tuvo gran devocion, y ea pedir à Dios por ella grande provecho. fol. 405.
 Culpas; no las sentia tanto, porque lo perdian, conto por que eran ofensas de Dios. fol. 66.
 Cura; siente castigar à uno de su Obispado en Semana Santa, y Dios le reprehende. fol. 405.

D

- Dedicatoria à la Reyna de los Angeles, con que el mismo le ofreciò sus Confesiones. fol. 1.
 Defensa de su persona; no la quiere en la residencia de las Indias. fol. 142.

De-

- Demonio; comienza à perseguirle abiertamente en la jornada de Alemania. fol. 75.
 Periguelo con varias tentaciones interiores. fol. 299. usque ad 302.
 Avivanlo sus perfecuciones, para que ame mas à Dios. fol. 299.
 Cesaban en las Paschas, dias de la Virgen, y Santos de su devocion. fol. 300.
 Periguelo exterior, y palpablemente con extraordinarios tormentos. fol. 302. usque ad 306.
 Demostraciones visibiles, que Dios hizo en castigo de sus Emulos. fol. 128.
 Desempeño; el de sus deudas fue siempre su mayor deseo. fol. 103.
 Desprecio, con que sentia de si mismo. fol. 233. 255. 286. 310. 313. 344. 361.
 Su desteto à los nueve meses con cosas liquidas, y sopas ca- vino. fol. 14.
 Devociones, que tuvo desde su tierna edad. fol. 28.
 Devocion practica à los Santos, que no conocia antes de su vocacion; y del Sacrificio de la Miffa. fol. 322.
 Diario de exercicios, que por orden de Dios formò para las 24. horas del dia en tiempo de Visita. fol. 212.
 Otro Diario de exercicios, para quando no Visita. fol. 225.
 Otro pro opportunitate, que compuso en idioma Latino el año 1637. fol. 400.
 Disciplinas rigurosas; toma tres todos los dias en su casa, y ordinariamente con disciplinas de alambre. fol. 57. 270. 396.
 Toma una por la mañana; y varias meditaciones, que entonces exercita. fol. 234. usque ad 239.
 Dos despues de dormir la siesta. fol. 270.
 Suple à pellizcos en los brazos la que en algun dia no puede tomar, à causa de sus ocupaciones. fol. 57.
 Guardala otras veces para la noche, ò para otro dia. fol. 271.
 Las que tomaba en la Iglesia de su Cathedral. fol. 109.
 Frequentalas con mas rigor à lo ultimo de su vida. fol. 205.
 Prevenièse con una disciplina para los sermones de importancia. fol. 210.

Dig-

- Dignidad Eclesiastica; tuvo la con el puesto de Ministro Real. fol. 46.
- La de Obispo no se deslute por ministrar en publico la comida a los pobres. fol. 200.
- Dinero; no le tuvo afición, ni le gastó fiao en cosas del agrado, y servicio de Dios. fol. 101. 318.
- Dios; librálo de la muerte, que intentan darle en un Rio despues de haver nacido. fol. 9.
- Sacalo también de otros gravísimos poligros. fol. 28. que ad 34.
- Inclinalo a que se ordene, y reforme sus costumbres. fol. 46.
- Estrechale mas la vocation con nuevos beneficios sobrenaturales. fol. 48.
- Distracciones; ficate su Magestad mucho las del Choro. fol. 273.
- Dáffelo a entender así en un Relox. Ibidem.
- Dolor recio de hijada, que le sobrevino a un deseo vehementemente de padecer por Christo. fol. 61.
- Los dolores de los nervios de Dios son pedazos de la pasión de Christo. Ibidem.
- Dolor vehementísimo, que le afligia en una Visita siempre, que estaba parado. fol. 113.
- Dolor de haver ofendido a Dios nunca le faltó a su alma. fol. 171.
- Dolor, que padecia en la countura del hombro por la frecuencia de las disciplinas. fol. 205.
- Santo Domingo de Guzman, su muy devoto; avifale que dexé algunos vanos pensamientos. fol. 141.
- Aparecefele con San Bernardo, y Santo Thomás de Aquino. fol. 222.
- Confiesalo espiritualmente todos los dias. fol. 271.
- Dudas graves; consultalas con Dios azotándose. fol. 230.
- Dulce; rara vez lo comió. fol. 205.
- Efectos, que le causaron en el alma las visiones de Christo.

- Este Señor nuestro, y de su Madre Santísima. fol. 190. 191. 192.
- Empeños; tiene por grande azote los sujos. fol. 310.
- Emulos; remales grande amor. fol. 124.
- Quando mas perseguido de ellos compuso el Tratado de la utilidad de las tribulaciones, y amor de los enenigos. Ibidem.
- Befales los pies con el corazon diciendo grandes ternuras. fol. 311.
- Enfermedad; padece una muy grave, y en ella le dá Dios a entender muchas verdades de su desvaratada vida. fol. 81.
- Sana milagrosamente. fol. 82.
- B. Enrique Suslon le libra de un gran riesgo, hallándolo ocupado en traducir su vida. fol. 30.
- Escribir, que sean buenos, es obligarle a lo mismo. fol. 111.
- Los escritos duran mucho, y enseñan en todas partes. Ibidem.
- Estacion de las sierrallagas de Christo. fol. 355.
- Estimacion; siempre se la tuvieron los Superiores. fol. 26.
- Excomunion; veafe Censura.
- Ejemplos de Almas, que han callado pecados en la confesion, y aprovechan mucho. fol. 211. 362.
- Ejercicios; hacíalos dos veces al año en los Conventos de Religiosos. folio 59.
- Ejercicios quodidianos quando no Visita, y su regular vida en ellos. fol. 225.
- Ejercicio primero de la mañana postrándose. fol. 227.
- Ejercicio segundo de la mañana disciplinándose. fol. 234.
- Varias meditaciones, y peticiones, que hace a Dios todo el tiempo de esta disciplina. fol. 233.
- Ejercicio tercero de las flores arrodillado, y en Cruz. fol. 239.
- Ejercicio quarto al pie de la Cruz adorando la vida, y muerte del Señor. fol. 242.
- Ejercicio quinto desde las cinco a las diez del dia, y de la Misa. fol. 255.

- Exercicio sexto desde las doce del dia hasta las quatro de la tarde. fol. 265.
- Exercicio septimo desde las quatro de la tarde, hasta recogerse à la noche. fol. 271.
- Ordinale Dios con claras locuciones, que no dexé estos exercicios fol. 279. 294. 356.
- Demuestra con razones eficaces no haverse de dexar. folio 287.
- Siendo los exercicios invencion del amor, se deben seguir sus efectos. fol. 282.
- Parecianle estos exercicios en el peso una paja ligerissima aun en la edad de 60. años. fol. 281.
- Explicacion de las Procesiones Divinas. fol. 176.
- Eudoxia, persiguió mucho à San Juan Christofomo. folio 125.
- F**
- Fabrica sumptuosissima de la Cathedral de la Puebla, que acabó este Prelado en nueve años. fol. 98.
- Gasto en ella trescientos y sesenta mil reales de à ocho. Ibidem.
- Facilidad grande que tenia en escribir. fol. 112. 359.
- Escrivia en dos horas cinco, y seis pliegos. fol. 122.
- Rara vez pensaba lo que escrivia. Ibidem, y fol. 350.
- En menos de treinta horas compuso el tratado de la practica de las virtudes, y vicios. Ibidem.
- Fé; ibasele amortiguando con leer Historias, y sucesos de Gentiles. fol. 25.
- Fidelidad, que dió Dios à su alma, para conocer lo bueno, y procurar seguirlo. fol. 192.
- Fines defastrados de los que lo persiguieron. fol. 128.
- Flandes; de una Ciudad de este Pais traxo el Niño Jesus, que le acompañó siempre. fol. 78.
- Fortuna; que la ha de tener buena le previene un gran siervo de Dios. fol. 16.
- San Francisco; eligelo por protector de su pobreza, y humildad. fol. 388.

- Frió, y calor; decia, que solo en el Purgatorio, y en el Inferno se experimentan. fol. 341.
- Fruta; se la ofreció à Dios, y no la comió en treinta años sino dos, ô tres veces; siendo muy apasionado de ella. fol. 57. 206. 266. 366.
- Frutos grandes de las Visitas de su Obispado. fol. 218. 221.
- Fuego de amor de Dios le encendió la Virgen en su corazon. fol. 191.
- Fundaciones de Congregaciones espirituales, que hizo en muchos Lugares en gran beneficio de las almas. fol. 220. 221.
- G**
- Gabilan; à su vista tiemblan los pollucos. fol. 192.
- Gobierno; tuvo el de los Lugares, y Villas de su Padre à los veinte años de edad. fol. 28.
- Gracias; dálas à Dios por haverle librado de muchas miserias. fol. 174.
- Gracia de Dios, su eficacia, y lo que la debemos amar. fol. 283.
- Guanes; dexalos, y sus motivos. fol. 364.
- Cierto Obispo Santo no los traía, porque dudaba si se los pasarían en la otra vida. Ibidem.
- Guerra que trabó en el campo de su corazon la gracia con la malicia. fol. 153.
- Guirnalda de flores espirituales, que le ofrecia à la Virgen antes de decir Misa. fol. 261.
- Gusto; tenialo grande en dar su vida por la salvacion de las almas de su cargo. fol. 198.

H

- Hablas interiores, que le dan à entender, que quanto obra bueno es de Dios. fol. 286.
- Infiere de ellas varias conclusiones, y las adora. Ibidem.
- Hablas interiores, é ilustraciones con que comunmente

- le suelen advertir, enseñar, ó alumbrar el alma. folio 290. usque ad 296.
- Hamete; un Moro que pasó à Indias en la misma embarcacion; convierte à nuestra Fè por un milagro de la Virgen. fol. 97.
- Bautizale nuestro Obispo, y le dà libertad. Ibidem.
- Muere de una puñalada con admirable fervor abrazado de una Imagen de nuestra Señora. Ibidem.
- Hermana; la de este Venerable Prelado fue el primer motivo de su conversion. fol. 47.
- Hermosura natural, adquiriela en el Bautifmo. fol. 9.
- San Hilario; dicele interiormente en la Missa: Algun dia seremos compañeros. fol. 336.
- Historia de la Virgen; siempre la oía leer descubierto, aun haciendo mucho frio. fol. 207.
- Horas Canonicas; ofrece cada una à diverso misterio de Christo. fol. 259.
- Hospitales; visitabalos todas las semanas. fol. 58.
- Servia en ellos de rodillas à los pobres, y les llevaba las ollas. fol. 188.
- Humildad con que barria el Oratorio, y su cuarto siendo Confejero. fol. 54.
- La Humildad es Don Celestial del Alma, y ancora del corazón, y seguridad de la vida espiritual. fol. 158.
- Apetece la con grande vehemencia. fol. 159.
- Humildad grande, con que dà de comer à los pobres. fol. 185. 200. 269.
- Humildad, con que interiormente desde su silla và besando los pies de todos los de el Choro. fol. 274.
- Humildad, y pequeñez; en que se consideraba. fol. 310.
- Actos heroycos de humildad, que ordinariamente exercitaba. Ibidem usque ad 315.
- Discursos, que hacia para adquirir humildad, quando le daban algun puesto. fol. 141.
- Humildad con que comia al principio de su vocacion. fol. 389.

I

- Iaculatorias; ofrecelas à Dios en metafora de flores. fol. 355.
- Iglesia Cathedral de la Puebla; su titular la Concepcion de MARIA Santissima. fol. 99.
- Ilustracion; que interiormente le dieron, para que viviese de dia en dia; y su significacion. fol. 333.
- Imagen de Christo Señor nuestro, destrozada por los Hereses, que traxo de Pretea, y ha obrado por ella su Original muchos milagros, y à nuestro siervo de Dios grandes mercedes. fol. 77. 195.
- Imaginacion; llama à la fuya: la loca. fol. 342. 343. 345.
- Inclinacion; tenia poca à las letras, quando muchacho. fol. 151.
- Inclinabase à las armas. fol. 27.
- Infierno; temialo tanto, que aun no queria ver sus retratos. fol. 146.
- Immunidad Eclesiastica; defendela instado de varias locuciones internas. fol. 294. 295.
- Forma dictamen de dàr la vida en su defensa. fol. 296.
- Innocencio X. declaró à favor de este Prelado sus controversias de las Indias. fol. 126.
- Inspiraciones Divinas; como las debe seguir el Alma. fol. 164.
- Intencion sana, con que obrò siempre en sus officios. fol. 96. 105. 317.
- Invocacion à los Santos por el orden chronologico de los tiempos, que hacia quando se levantaba. fol. 228. usque ad 231.
- Era de grande provecho. fol. 232.
- Jornada, que hizo à Alemania en compania de una Reyna muy Santa, sirviendo un puesto muy grande. fol. 74.
- La de España à las Indias, y muchas misericordias de Dios, que en ella recibio. fol. 95.
- San Juan Bautista; fue siempre su Abogado universal. fol. 383.

Justicia; la Divina es espada de dos cortes. fol. 47.
 No es moderacion de la Justicia dexar de reprehender, si-
 no relaxacion. fol. 293.
 Quiere Dios, que la haga nuestro Venerable Prelado, y
 así se lo intimia, amenazandolo. Ibidem.

L

Lagrimas, y reconocimiento à Dios. fol. 10.
 Llorá el haver perdido la gracia bautifimal. fol. 17.
 Llorá el haver ofendido à Dios, y no haver despertado, si-
 no muy tarde con sus avisos, y beneficios. fol. 36.
 Llorá el no haver sabido servir varias misericordias de
 Dios, y haver incurrido despues de recibidas en gran-
 des miserias. fol. 62.
 Llorá el haver sido ingrato à las mercedes, è ilustraciones
 Divinas; y pide con lagrimas perdon, y misericor-
 dia. fol. 86.
 Llorá el haver malogrado sus trabajos con sus culpas, y
 pide perdon à Dios. fol. 120.
 Llorá sus miserias, y canta las misericordias de Dios.
 fol. 150.
 Derrama en la Misa muy abundantes lagrimas. fol. 169.
 Llorá el no haver cumplido como debiera la Regla de pe-
 nitencias voluntarias. fol. 402.
 Leccion espiritual; teniala siempre en la mesa. fol. 265.
 Letanias; amabalas mucho. fol. 322.
 Dice la de nuestra Señora cinco, y seis veces cada dia, y
 la mayor una vez. Ibidem.
 Librería grande que compró, y adornó para el bien de
 los del Obispado de la Puebla. fol. 103.
 Limosna; importa la que dió en su vida trescientos, y
 ochenta y ocho mil ducados. fol. 319. Vease, Comida,
 Hospitales, y Pobres.
 Llagas; curarlas sin suspiros del herido, no es dado à
 nuestra naturaleza. fol. 116.
 Loco, hipocrita, ò necio lo juzgaban muchos al prin-
 cipio de su conversión. fol. 53.

Lócuciones internas de Dios; dicele su Magestad, que
 escriba las misericordias Divinas, y sus miserias. fol. 6.
 Dicele, que lo quiere bien. fol. 340.
 Dale à entender, que bien sabe que le ofrece el corazon.
 fol. 354. Vease tambien: Hablas.
 Lócuciones internas del Demonio; inclinalo, à que se
 mate. fol. 137.
 Dicele, que puede mas que Dios; y èl se rie. Ibidem.
 Dicele, al verlo con tentaciones de Fè, que el Misterio,
 en que piensa, es un disparate, y el Siervo de Dios le
 aseguró, que no solo lo cree, sino que lo ve. fol. 301.
 Lucha de la razon con su voluntad. fol. 315.
 Luz, que al principio de su vocacion lo rodeó mas de
 quatro, ó seis meses. fol. 48.
 Alumbrale mas que el Sol, y le despierta à santos, y de-
 votos pensamientos. Ibidem.

M

Su Madre intenta darle la muerte antes de nacer, y des-
 pues de haver nacido. fol. 8.
 Arrepientese de su mala vida, y la castiga con treinta años
 de penitencia en cierta Recoleccion. fol. 10.
 Muere en ella, habiendo sido Prelada, y fundadora, con
 singular exemplo de virtud. Ibidem.
 Mantencimientos, que usaba en los dias de sus ayunos.
 fol. 391.
 MARIA Santissima; tiénela por su Prelada, y superiora
 y obra en todo, como si la obedeciese. fol. 56.
 Imprimele esta Señora amor à su preciosísimo Hijo, ofre-
 ciendofelo con particulares demostraciones de cariño.
 fol. 60.
 Libralo del Demonio en ocasion de aparecersele en la figu-
 ra de culebra. fol. 60.
 Representasele repetidas veces por las ventanas del coche,
 en figura de una niña muy hermosa con manto azul, co-
 rona en la cabeza, y Luna en los pies. fol. 118.

- Afísitelo á un lado de la cama estando enfermo, en la figura de una Señora de hasta quarenta años, sumamente hermosa. fol. 191.
- Quitale el Gran trabajo en mas de tres meses. fol. 404.
- Libralo de unas tercianas muy recias. fol. 411.
- Mascaras de grande ignominia; hacenas para injuriar á nuestro Venerabilísimo Prelado. fol. 124.
- Medias de jerga sin atadura; úsalas al principio de su vocacion. fol. 389.
- Medios, de que se valió la gracia, para que no se perdié. fol. 167.
- Escribelos, para que otros esperen, y peleen. Ibidem.
- Meditacion de la Pasion de Christo; tienela cada dia de diferente misterio; y su orden. fol. 258.
- Meditaciones devotísimas de la Missa, que oía. fol. 264.
- Las, que tenia en la Missa, que celebraba. fol. 263. usque ad 264.
- Mesa, y refeccion de Comunidad, que introduxo en su Casa. fol. 265.
- Misericordias grandes, que Dios le hizo en varias ocasiones. fol. 14. 50. 56. 59. 72. 95. 109. 140. 147. 187. usque ad 193.
- Missa; solia detenerse en ella algunos dias Festivos cinco, seis, ó siete horas. fol. 56.
- Su aplicacion en cada dia de la Semana. fol. 259.
- Preparase con gran devocion para decirla. fol. 261. 324.
- Moldura de plata de una efigie de San Juan Bautista; figurásele una espantosa culebra. fol. 52.
- Moltaza; un grano solo le parece grande para su habitacion. fol. 309.
- Motivos que tuvo para exortar á las almas por escrito. folio 110.
- Muerte; su memoria le es de grande utilidad. fol. 331.
- Mugeres; ordena portarse con ellas con gran recato en su despacho. fol. 385.

N

- Nacimiento de Christo; tienele grande amor. fol. 338.
- Niño Jesus de madera, que le dieron en Flandes, y ha traído siempre en su compaña. fol. 78.
- Obra por él su Original una grande maravilla en un Relon. Ibidem.
- Libra de un manifiesto peligro á su familia. fol. 224.
- Niños de los Pueblos; salianle á recibir en las Visitas con extraordinarias demostraciones de alegría. fol. 225.
- Dale uno con ironia graciosa el parabien de haver dexado el Coche. Ibidem.
- Nombres de Jesus, ò de Maria; al nombrar qualquiera de ellos, se le inflama de tal suerte el corazón, que se le quita la habla. fol. 203.
- Prorrumpo otras veces en lagrimas tan abundantes, que á no ser así, tiene por cierto, que reventara. fol. 281.

O

- Obediencia, que prometió al principio de su vocacion á Dios, á la Virgen, á San Pedro, y á su Confesor. fol. 386.
- Obispado; admite el de Osma por inspiracion de Christo Crucificado. fol. 195.
- Obispo; pronosticale uno muy Santo, que ha de ser muy dichoso. fol. 16.
- Los Obispos han de ser espías perdidas del Exercito de Dios. fol. 212.
- Importa mucho para el bien de las almas, que prediquen y confiesen. fol. 219.
- Oficio de incensar á Dios le era de grande gusto. fol. 213.
- Ojas de tabaco son buenas para librarse de las Vivoras, y Alacranes. fol. 308.
- Oraçion mental; como la comenzó á practicar. fol. 51.

- Su grande continuacion, aun entre sus mayores caídas. fol. 80. 169.
- La que tenia en el Choro de su Cathedral. fol. 270.
- Haviála de Comunidad todos los dias en su casa. fol. 276.
- Oracion que compuso para el Rosario de corazon. folio 243.
- Oracion con que ofrecia todos los dias à Dios sus obras, palabras, y pensamientos. fol. 256.
- Oracion que decia para ganar las Indulgencias cada dia. fol. 257.
- Oracion muy devota, con que ofrecia à Jesus las Horas Canonicas. fol. 260.
- Oracion de las cadenas, que compuso, y decia todos los Domingos. fol. 332.
- Oracion para memoria de su muerte, que decia postrado. fol. 334.
- Ordenes Sagrados: la disposicion con que los fue recibiendo. fol. 53.
- Ovejas de su Padre Putativo, que guardò quando pequeño. fol. 15.

P

- Su Padre: reconociole de edad de diez años. fol. 14.
- Inclinado à las letras, y estorva el que vaya à Flandes. folio 27.
- Fue muy virtuoso, Señor de estado, Titulo, y Comendador de Santiago. fol. 151.
- Paja; la del jergon en que dormia, le despertaba la memoria del Pesebre del Señor. fol. 204.
- Palabras ociosas en un Sacerdote, se deben, y pueden llorar como blasfemias. fol. 143.
- Palafoxistas llamaban por irritacion à los del sequito de nuestro Venerable Prelado. fol. 125.
- Pasquin injurioso contra San Carlos Borromeo; embiofelo de Espana un Varon muy espiritual, con que le previene sus trabajos. fol. 85.
- Publi-

- Publicanse en su Obispado algunos muy ofensivos à su persona. fol. 126.
- Pecados; quitarlos de las almas, es quitar espinas de la Cabeza de Christo. fol. 339.
- Pidele à su Magestad gracia para quitarlas sin lastimarlo. Ibidem.
- Pecho de la Ama, que lo criò, no lo tomò mas que nueve meses. fol. 14.
- San Pedro Apòstol; representase en forma de un Viejo muy venerable, y lo reprehende con severidad. fol. 81.
- Previenele, que ha de ser Obispo. Ibidem.
- Peligros grandes, de que Dios le librò su vida. fol. 8. 36. usque 46.
- Penitencias rigurosas, con que diò principio à su conversion. fol. 52.
- Continualas aun entre sus mayores tribulaciones. fol. 148.
- Perdon; pediaselo al Criador, que reñia con ira. fol. 311.
- Persecuciones, que padeciò en la Puebla. fol. 117. usque ad 129.
- Tienen semejanza con las de San Juan Crisostomo. folio 125.
- Pericion de virtudes, que hace à JESUS por medio de sus santissimas llagas, ojos, labios, y lengua. fol. 160.
- Otra al mismo fin, que repite todos los dias. fol. 240. 241.
- Otra muy devota à la Virgen, para que lo ate à la Cruz. fol. 242.
- Piedad grande, con que socorriò à un Niño, que encontró mojado fuera del Lugar. fol. 15.
- Plata, y quanto mira à faulto, lo arroja de su casa con grande alegria. fol. 199.
- Platicas; fueron siempre las suyas de grande utilidad, y provecho. fol. 109.
- Dispone con ellas los animos en las visitas para Confessar, y Comulgar. fol. 215.
- Hace todos los dias dos en tiempo de Visitas. fol. 221.
- Pobres; sirveles de comer el mismo, exercitando en grado heroyco muchas virtudes. fol. 109. 183. 200. 205. 269. 311. 313.

- Lavales los pies los Miercoles, y Sabados de cada Semana. fol. 200. 312.
 Llamales sus Señores, sus Amos, Hijos de MARIA, y Angeles del Cielo. fol. 313.
 Pobreza; usala muy grande en el servicio de su casa. folio 101.
 Manifiesta la misma en su persona en el recibimiento de Virrey. fol. 314.
 Promesa, que hizo à la Virgen de guardarla, y su Regla. fol. 388.
 Postracion, que hacia todas las mañanas; y sus meditaciones. fol. 227. usque ad 234.
 Postres; quitafelos de la comida, y se los ofrece à Dios. fol. 266. 266.
 Prelado; debe ayudar à las Almas de su cargo con la voz, con la pluma, y con el exemplo. fol. 111.
 Presencia de Dios, en que andaba continuamente. fol. 284.
 Prétén, Ciudad de Alemania del Palatinado inferior, de donde traxo una Imagen de Christo Crucificado, destrozada por los Herçeges. fol. 77.
 Protesta, que hace à JESUS de darle el corazon. fol. 182.
 Puestos, y opinion suelen ser freno para no pecar. fol. 454.

Q

- Quaresimas de San Francisco; guardabalas con gran rigor. fol. 57. 390.
 Quales sean. fol. 391.

R

- Rayo, que diò en el Navio donde estaban los processos fulminados contra nuestro inculpable Obispo. fol. 128.
 Recitaciones verbales, que prometio al principio de su vocacion. fol. 394.
 Refectorio que dispuso para comer con su familia en Comunidad. fol. 265.

- Reformas, que hizo en el Obispado de la Puebla. fol. 105. 106.
 Executalas venciendo muchos imposibles de lo humano. fol. 107.
 Regla de penitencia voluntaria, que formò para sí al principio de su vocacion. fol. 382.
 Rey; Presentale para la Iglesia de la Puebla de los Angeles, y le encarga muchas cosas de su Real servicio. folio 83.
 Remedios grandes, y publicos; no se logran debaxo de secreto natural. fol. 116.
 Lo imposible de remedio, dexarlo, y llorarlo: mas lo posible vencerlo, y remediarlo. fol. 105.
 Remedio del Demonio; curar un pecado con otro mayor. fol. 299.
 Remiendos; parecíanle Estrellas los de su vestido. fol. 364.
 Reprehension del Rey recibela con mucho gusto. fol. 296.
 Residencia que le tomaron en las Indias, y el grande credito con que salió de ella. fol. 142.
 Resposos, que decia al dia. fol. 357.
 Los que decia en las Visitas sobre las Sepulturas. fol. 218. 358.
 Retiro, que hizo de la Puebla, y lo mucho que padeciò en él. fol. 121. usque ad 125.
 Rosario de Nuestra Señora; introducelo en su Obispado. fol. 114. 211.
 Es el Breviario, y Diurnal de los Pobres. Ibidem.
 Es medicina contra maldiciones, blasfemias, y juramentos. fol. 114.
 Rezalo con todo el Pueblo en las Visitas. fol. 215.
 Rezalo todos los dias, quando no visita, en la Cathedral con su Cabildo. fol. 274.
 Rosario de corazon; rezalo con el Pueblo al fin de la Visita de qualquier lugar. fol. 217.
 Rezalo tambien despues de cenar en su Palacio con la familia. fol. 277.

S

- Sacerdocio; refútelse á Ordenarse de Orden Sacro, y sus prevenciones. fol. 53.
- Salto de gozò, y de alegría, que sentia dar à su alma. fol. 203.
- Salud; jamás la perdió, ni se acatarò por servir de comer descubierta à los pobres con grandes frios, y yellos. fol. 204.
- Aumentavasele mas en las Visitas del Obispado. fol. 22 r.
- Sangre de Christo, que sintió caer sobre sí, y consumirle sus culpas. fol. 149.
- Santos, y Santas que solicitaba para fiadores de su enmienda. fol. 183. usque ad 185.
- Santos, y Santas que llama en la Missa al desdoblarse, y coger los Corporales. fol. 263. 224. 325.
- Satiras; sufríalas con gran paciencia, sin querer, ni permitir, que se respondiera à ellas. fol. 124.
- Secundades espirituales, padece muchas, y muy grandes en todo un Adviento hasta la noche de Navidad. fol. 338.
- Sermon; enseñarle que para ir à predicar ha de ir triste interior, y exteriormente. fol. 209.
- Mira el Rostro de la Virgen, ò el de su Hijo, quando no halla que predicar, y luego se le ofrece. fol. 210.
- Servos; los mas contumaces se ablandan con el azote. fol. 130.
- Silencio; guardalo grande en la mesa. fol. 268.
- Prometelo à Maria Santísima al principio de su vocacion. fol. 393.
- Sueño; tomavalo vestido ordinariamente. fol. 204. 221. 278.
- Vaselo Dios quitando cada dia mas, y mas. fol. 205.

T

- Tabla en que dormia al principio de su penitencia. folio 58. 366.
- Tempestad grande, que se levantò contra el Navio, en que havian puesto, para traer à España los procesos contra nuestro Obispo. fol. 128.
- Cesò, así que los arrojaron al mar. Ibidem.
- Templo; erigiconse treinta y seis con su calor, y limosnas. fol. 101.
- Tentacion interior que padeció, à que llamaba: el gran trabajo. fol. 297.
- Suspendíasele en los dias de Santos de su devocion. folio 323.
- Theologia Moral; estudiala todos los dias. fol. 261.
- Explicase un punto entre los de su familia antes de cenar todas las noches, excepto el Domingo. fol. 276.
- Santa Theresa muy amada de este Prelado. fol. 185.
- Librale del peligro de un huefso, que se le atravesò en el pecho. fol. 333.
- Tia; encargale una suya muy Santa, la devocion à San Pedro Apostol. fol. 16.
- Tiempo; mas queria perder tres mil ducados, que tres horas. fol. 335.
- Tratados de oracion; escribialos con ternísimos afectos, y copiosas lagrimas. fol. 358.
- Tribulaciones interiores, que padeció treinta años. folio 297.
- Cesavale en los dias de Pasqua, y sus octavas, y Santos de su devocion. Ibidem.
- Tribulaciones de la alma, quan meritorias sean. fol. 406.
- Tunica; usala de jerga al principio de su vocacion. fol. 51.
- Continente siempre de lana mas, ò menos gruesa. folio 57.

V

Valor incanfable, con que asistia à las cosas de su ministerio. fol. 222.

Vanidad; nunca la tuvo en sus puestos. fol. 312.

Discursos; que hacia para librarse de ella. Ibidem.

Varones; librale uno venerable, y viejo del peligro del Rio, donde intentaron ahogarlo así que nació. folio 9.

Versos que compuso para llorar su mal modo de adquirir la humildad. fol. 73.

Otros que cantò con grande gozo caminando à cavallo entre crecidísimos frios, y yelos. fol. 209.

Vestido; hace voto, ò proposito de no vestir seda. folio 47.

Regla que dispuso para su vestir. fol. 389.

Vida; no la quiere sino para amar, adorar, y servir à Jesus. fol. 139.

Vino; aborrecelo desde los tres años de edad, y cerca de sesenta no lo bebió. fol. 15.

Vision que una alma tuvo de nuestro Obispo con raras circunstancias. fol. 119.

Vision de una alma, sobre cuya cabeza baxaban, y subian bolas de fuego, que le mostrò Dios para enfiernarlo. fol. 144.

Vision de otra alma, que baxaba sola del Cielo; y lo que le ilustraron. fol. 204.

Vision de un Serafin. fol. 206.

Vision de sennino cargado de cadenas; y lo que le dieron à entender. fol. 331.

Vision espantosa de un condenado. fol. 380.

Vistas de su Obispado, y lo mucho que en ellas obrò, y padeciò. fol. 208. 212. usque ad 218.

Regla que por orden del Señor formò, y guardò en estas Vistas. fol. 212.

Vista de los Altares que hacia todos los dias. fol. 275.

Viza-

Vizazas en que venian los papeles à favor de su Dignidad, caen en un Rio, y habiendo estado debaxo del agua mucho tiempo, se hallaron estos papeles enjutos, y mojado todo lo demàs que en ellas venia. folio 123.

Voto; hacerlo de no salir de su primera Iglesia. fol. 193. Hacelo de castidad luego que le rayò la primera luz del Cielo. fol. 385.

Z

Zelo grande con que reprehendiò à una muger. fol 339

F I N.



INDICE
Este es el que veis en el presente libro, y no el que se
daba en el año de 1714, y en el de 1715, y en el de 1716,
y en el de 1717, y en el de 1718, y en el de 1719, y en el de 1720,
y en el de 1721, y en el de 1722, y en el de 1723, y en el de 1724,
y en el de 1725, y en el de 1726, y en el de 1727, y en el de 1728,
y en el de 1729, y en el de 1730, y en el de 1731, y en el de 1732,
y en el de 1733, y en el de 1734, y en el de 1735, y en el de 1736,
y en el de 1737, y en el de 1738, y en el de 1739, y en el de 1740,
y en el de 1741, y en el de 1742, y en el de 1743, y en el de 1744,
y en el de 1745, y en el de 1746, y en el de 1747, y en el de 1748,
y en el de 1749, y en el de 1750, y en el de 1751, y en el de 1752,
y en el de 1753, y en el de 1754, y en el de 1755, y en el de 1756,
y en el de 1757, y en el de 1758, y en el de 1759, y en el de 1760,
y en el de 1761, y en el de 1762, y en el de 1763, y en el de 1764,
y en el de 1765, y en el de 1766, y en el de 1767, y en el de 1768,
y en el de 1769, y en el de 1770, y en el de 1771, y en el de 1772,
y en el de 1773, y en el de 1774, y en el de 1775, y en el de 1776,
y en el de 1777, y en el de 1778, y en el de 1779, y en el de 1780,
y en el de 1781, y en el de 1782, y en el de 1783, y en el de 1784,
y en el de 1785, y en el de 1786, y en el de 1787, y en el de 1788,
y en el de 1789, y en el de 1790, y en el de 1791, y en el de 1792,
y en el de 1793, y en el de 1794, y en el de 1795, y en el de 1796,
y en el de 1797, y en el de 1798, y en el de 1799, y en el de 1800.

S.

Solo grande con que se publica a una mano 101 102

F I N .





